



EDUCACIÓN

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

UN PROYECTO DE ASESORÍA PARA LA EDUCACIÓN NO FORMAL

TESINA

(RECUPERACIÓN DE LA EXPERIENCIA PROFESIONAL)

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PEDAGOGÍA**

P R E S E N T A:

IVÁN ALFREDO SALVADOR TAPIA

ASESORA:

DRA. GENOVEVA REYNA MARÍN

CIUDAD DE MÉXICO, NOVIEMBRE DE 2023

AGRADECIMIENTOS

Con quienes compartí anécdotas, dialogué ideas y conviví en espacios de la Comunidad Miravalle e igualmente al proyecto Colectivo Yoliti por la gran experiencia vivida.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. EL ABORDAJE METODOLÓGICO	3
<i>I.1. Perspectivas para la sistematización de la experiencia profesional.</i>	3
<i>I.2. Construcción de un modelo para la sistematización de una experiencia pedagógica.</i>	7
<i>I.3. La inserción en el campo laboral y la formación profesional.</i>	9
<i>I.4. El contexto en el que se ubica la experiencia profesional a sistematizar.</i>	12
I.4.1. La Comunidad Miravalle.	14
I.4.2. El contexto institucional.	29
CAPÍTULO II. INTERACCIÓN Y PROCESOS DE ASESORÍA Y ACOMPAÑAMIENTO	33
<i>II.1. La asesoría, un proceso complejo que trasciende contenidos escolares.</i>	33
<i>II.2. Características del proyecto educativo: perspectiva pedagógica.</i>	39
<i>II.3. Del trabajo colaborativo entre pares y el desarrollo del proyecto de asesoría educativa.</i>	46
CAPÍTULO III. LA SINGULARIDAD DE LA ASESORÍA PEDAGÓGICA	52
<i>III.1. Problemas educativos por resolver.</i>	52
<i>III.2. Planeación educativa.</i>	56
<i>III.3. Acompañamiento familiar.</i>	59
<i>III.4. Las contradicciones con la escuela primaria.</i>	63
<i>III.5. ¿Qué hacer en el contexto educativo no formal?</i>	64
<i>III.6. Respecto a los sujetos.</i>	67
<i>III.7. Respecto al contexto social.</i>	74
<i>III.8. Respecto a los asesores.</i>	75
REFLEXIONES FINALES	77
REFERENCIAS	79

ÍNDICE DE DIAGRAMAS

<i>Diagrama 0. Sistematización de la experiencia profesional.</i>	12
<i>Diagrama 1. Algunos ámbitos de la educación no formal.</i>	69

ÍNDICE DE TABLAS

<i>Tabla 1. Número de habitantes por demarcación territorial.</i>	19
<i>Tabla 2. Procesos cognitivos de los niños.</i>	75

ÍNDICE DE IMÁGENES

<i>Imagen 1. Ubicación geográfica de la Colonia Miravalle.</i>	20
--	----

ÍNDICE DE FIGURAS

<i>Figura 1. Conformación de la Asamblea Comunitaria Miravalle.</i>	25
---	----

ÍNDICE DE GRÁFICAS

<i>Gráfica 1. Población por edad, Colonia Miravalle.</i>	21
<i>Gráfica 2. Porcentaje de escolaridad, Colonia Miravalle.</i>	22

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

<i>Fotografía 1. Comedor comunitario.</i>	26
<i>Fotografía 2. Biblioteca pública.</i>	26
<i>Fotografía 3. Aula digital.</i>	27
<i>Fotografía 4. Bebeteca.</i>	27
<i>Fotografía 5. Ludoteca.</i>	27
<i>Fotografía 6. Kiosco.</i>	28
<i>Fotografía 7. Anfiteatro.</i>	28
<i>Fotografía 8. Fotografía 9. Fotografía 10. Centro de reciclado de envases de plástico.</i>	28
<i>Fotografía 11. Centro de Salud.</i>	29
<i>Fotografía 12. Fotografía 13. Estanquillo literario.</i>	29
<i>Fotografía 14. Escuela de Artes y Oficios "Calmecac".</i>	30

INTRODUCCIÓN

En el presente documento se expone, a partir de la sistematización y la reflexión de mi experiencia profesional: la implementación de un proyecto de asesoría educativa para niños que habitan en una comunidad con vulnerabilidad social.

La importancia de este acontecer en el campo educativo es el *cómo* llevar a cabo e interpretar el proceso de asesoría que tiene como finalidad dar solución a la no comprensión de contenidos escolares en un ámbito de educación no formal.

La atención educativa de este trabajo pedagógico resalta e igualmente describe las características y el perfil sociodemográfico de los asesorados, que, sin dudarlo, ayudó a comprender, así como a explicar, el escenario educativo de intervención.

El desarrollo de este documento se caracteriza por la descripción del contexto, de los sujetos y de las situaciones educativas que configuran la experiencia profesional, aspectos que se explican, desde una perspectiva más analítica en el desarrollo de tres capítulos, que concluyen en la exposición de mis reflexiones sobre esta experiencia educativa.

En el primer capítulo se enuncian los elementos que constituyen una perspectiva metodológica que favorece la sistematización de la experiencia profesional que permite vincular la formación e igualmente mi desempeño como pedagogo, esto implica identificar los factores para que, organizadamente, se exponga la sistematización, destacando el contexto donde ocurrió dicha experiencia, lo cual involucra mostrar con detalle la delimitación del objeto de trabajo, y una serie de elementos que constituyen la experiencia educativa.

A lo largo del segundo capítulo se refiere el trabajo de la asesoría educativa que se llevó a cabo en la Comunidad Miravalle, se expone el proyecto de asesoría en el marco del propio proyecto social de esta comunidad. Como parte de mi experiencia

profesional, se incluye el trabajo de los integrantes del Colectivo Yoliti, esto es, a partir de mi relato de experiencia se comparte las vivencias de mis demás compañeros (pares en esta experiencia educativa). Se aborda la complejidad del trabajo de asesoría, lo que implica para el logro de los propósitos educativos y el papel del acompañamiento en los procesos de aprendizaje de los niños.

La sistematización de la experiencia profesional conllevó el abordaje del papel que jugó el contexto social en el que se llevaba a cabo la asesoría, las situaciones difíciles y los aprendizajes derivados; considerar la importancia de todos los elementos que se articulaban al trabajo educativo. El abordaje favoreció la identificación de los logros y los pendientes, la reflexión, el análisis de los elementos y las condiciones que configuraron la experiencia educativa, me permitió pensar en mi formación, en mi desempeño profesional, en lo que no se pudo lograr y en los objetivos que sí se alcanzaron. Esta sistematización, además de que implicó su contraste con las diversas concepciones y metodologías correspondientes, posibilitó, asimismo, que se describieran las características del proyecto educativo y su forma de trabajo con los niños asesorados.

En el último y tercer capítulo se identifican las problemáticas educativas, que permitieron el análisis de la experiencia vivida desde una postura pedagógica, se hace un balance de los objetivos educativos logrados y lo que quedó pendiente, a partir de ello pude reconocer algunos elementos que influyen en un proceso educativo y que lo favorecen o no, para dar paso a propuestas que fundamenten la práctica de la asesoría en el contexto de la educación no formal.

CAPÍTULO I. EL ABORDAJE METODOLÓGICO

La experiencia profesional: un objeto de estudio complejo y un contexto singular.

En el presente capítulo se abordan de manera precisa los modelos para la sistematización de la experiencia profesional, los cuales se explican de acuerdo a su autor, permitiendo la construcción de un modelo que corresponda a la experiencia pedagógica vivida y su contraste con la inserción en el campo laboral y la formación profesional, para ello es sustancial comprender, investigar y analizar los diversos contextos que convergen.

I.1. Perspectivas para la sistematización de la experiencia profesional.

Al acercarme al proceso de sistematización de esta experiencia profesional me percato de su complejidad, puesto que, se constituye por distintas dimensiones que pudieran configurarse como perspectivas para su análisis, también encuentro puntos problemáticos que favorecen el cuestionamiento y la reflexión, pero me percato que varias de estas dimensiones y los diferentes aspectos problemáticos confluyen en una situación que los aglutina y que permite revelar las distintas tareas pedagógicas que configuran la práctica educativa, me refiero a las asesorías educativas, éste se constituye en el núcleo del trabajo profesional que sistematizaré.

Para llevar a cabo la sistematización de la experiencia profesional se tienen distintas alternativas, enfoques y procedimientos, algunos de ellos los plantean: Sánchez Upegui, A. (2010), Barbosa-Chacón, Barbosa Herrera, J. & Rodríguez Villabona, M. (2015), Francke, M. y Morgan, M. L. (1995). Encontramos también los planteamientos de Jara H., Oscar (2017), Sandoval Ávila, Antonio (2001) y, por último, el de Valencia Silva, Nelson Ricardo (2020).

Para Sánchez Upegui, A. (2010) la sistematización de la experiencia profesional es considerada como una modalidad de investigación cualitativa, orientada a la producción de sentidos mediante el análisis crítico y autocrítico, para registrar de

manera argumentada logros, fracasos, dificultades y posibilidades de mejora, mientras que, Barbosa-Chacón, Barbosa Herrera, J. & Rodríguez Villabona, M. (2015) la definen como un proceso que comprende lo siguiente:

- I) reflexión analítica de la experiencia de acción o de intervención;
- II) recuperación de la experiencia en la práctica;
- III) tematización y apropiación de una práctica determinada; y
- IV) documentación, aprendizaje y acción.

Otros autores como Francke, M. & Morgan, M. L. (1995) consideran que la sistematización de la experiencia profesional es un proceso de reconstrucción y reflexión analítica sobre una experiencia de promoción vivida personalmente (o sobre determinados aspectos de ésta), mediante el cual interpretamos lo sucedido, para comprenderlo. Ello permite obtener un producto consistente y sustentado, a partir del cual es posible transmitir la experiencia, confrontarla con otras y con el conocimiento teórico existente, y así contribuir a una acumulación de conocimientos generados desde y para la práctica. En el caso de Jara (2017), éste concibe la sistematización de la experiencia como un proceso que se finca en cinco puntos:

- 1) un proceso de reflexión individual y colectivo,
- 2) en torno a una práctica realizada o vivida,
- 3) que realiza una reconstrucción ordenada de lo ocurrido en ella,
- 4) que provoca una mirada crítica sobre la experiencia y
- 5) que produce nuevos conocimientos.

Mientras tanto, Sandoval (2001) considera que la sistematización de la experiencia profesional trata de recuperar conocimiento a partir de ciertas prácticas, y pretenden ciertas generalizaciones con relación a circunstancias similares, así como comunicar y difundir conocimiento. Y finalmente, Valencia (2020) la interpreta como la invitación a recopilar información de lo vivido, analizar sus logros y principales dificultades a la luz de la innovación.

Teniendo conceptualmente lo que refiere a la sistematización de la experiencia, daré paso a citar cómo Sánchez Upegui, A. (2010), Barbosa-Chacón, Barbosa Herrera, J. & Rodríguez Villabona, M. (2015), Francke, M. & Morgan, M. L. (1995), Jara H., Oscar (2017), Sandoval Ávila, Antonio (2001) y Valencia Silva, Nelson Ricardo (2020) la abordan metodológicamente:

Sánchez Upegui, A. (2010) considera que la sistematización de la experiencia se lleva a cabo en tres etapas:

- I) La reconstrucción: se relaciona con la descripción de la experiencia y la interpretación que hacen de ella las personas involucradas.
- II) La interpretación: permite identificar temas recurrentes y significados que los actores le dan a la experiencia.
- III) La potenciación de la experiencia: es una comprensión de la experiencia desde su perspectiva transformadora y sus posibilidades futuras.

Puesto que, Barbosa-Chacón, Barbosa Herrera, J. & Rodríguez Villabona, M. (2015) determinan que la experiencia es sometida a procesos de:

- Ordenamiento y reconstrucción.
- Objetivación, reconocimiento, reconstrucción, interpretación crítica y comprensión.
- Observación de lo que se ha producido y dinamizado en sus distintas dimensiones.
- Confrontación con los supuestos teóricos que la inspiran.

Asimismo, Francke, M. & Morgan, M. L. (1995) dentro del proceso de sistematización contemplan los siguientes momentos:

- Diseño del proyecto de sistematización.
- Recuperación del proceso.

- Análisis del proceso.
- Interpretación del proceso.
- Exposición.

Por otra parte, Jara (2017) presenta su propuesta metodológica en cinco tiempos a seguir:

- 1.El punto de partida: la experiencia.
- 2.Formular un plan de sistematización.
- 3.La recuperación del proceso vivido.
- 4.Las reflexiones de fondo.
- 5.Los puntos de llegada.

No obstante, Sandoval (2001) sostiene que su propuesta para sistematizar la práctica profesional deberá incluir los siguientes apartados:

- 1.Justificación.
- 2.Objetivos.
- 3.Contextualización y reconstrucción de la práctica.
- 4.Descripción de la práctica. Elaboración del discurso descriptivo de la práctica reconstruida.
- 5.Interpretación crítica de la práctica reconstruida.
- 6.Conclusiones.
- 7.Prospectiva.
- 8.Socialización.

Para concluir, Valencia (2020) sugiere que los ejes fundamentales para la sistematización son:

- Descripción del proceso de selección de actores sociales.
- Recolección de la información.

-Proceso de análisis de información.

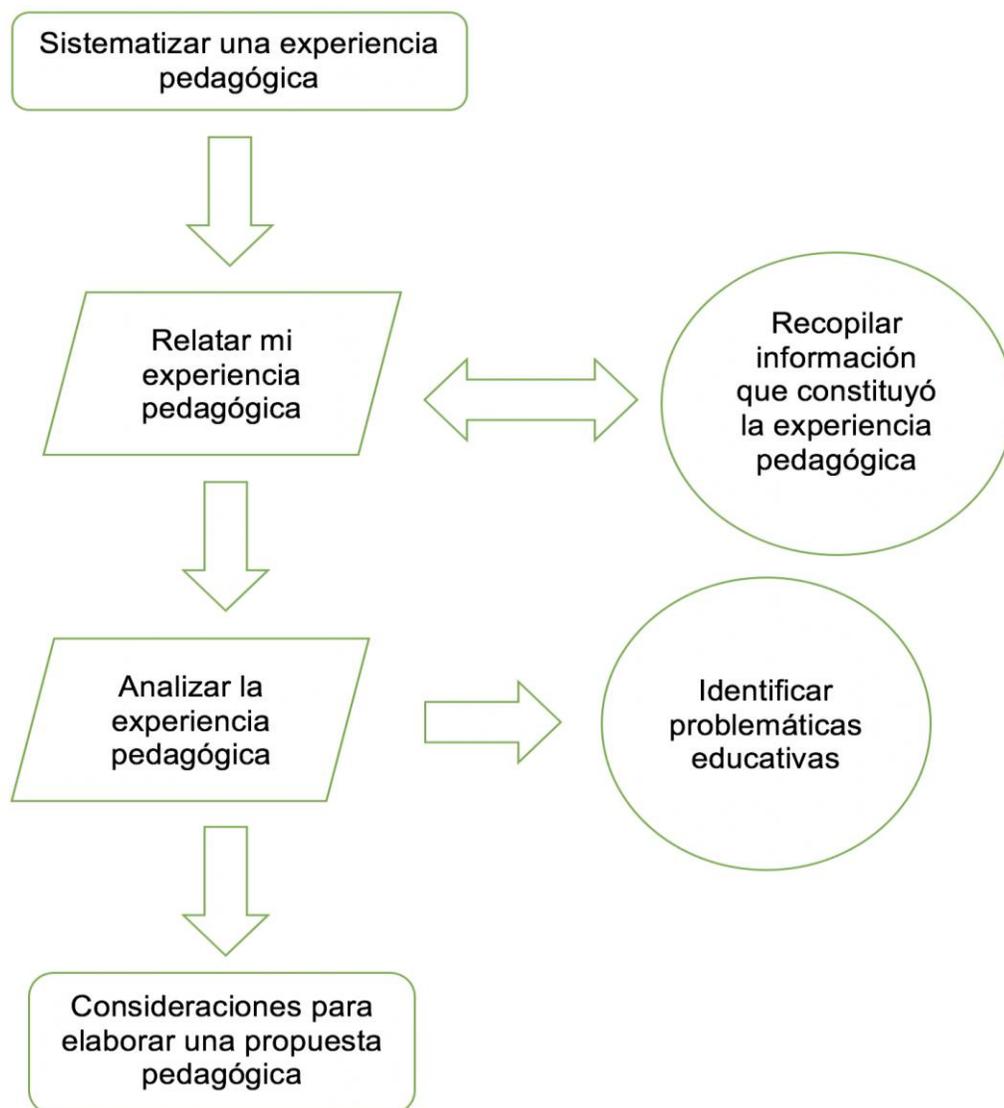
I.2. Construcción de un modelo para la sistematización de una experiencia pedagógica.

Para sistematizar un período de mi experiencia profesional, utilizaré los enfoques que plantean Francke & Morgan (1995) y Jara (2017).

La elección de estos autores es porque se articulan con el objetivo de mi proyecto de titulación, puesto que, considero que la sistematización de la experiencia “es un proceso de reconstrucción y reflexión analítica sobre una experiencia de promoción vivida personalmente (o sobre determinados aspectos de ésta), mediante el cual interpretamos lo sucedido, para comprenderlo. Ello permite obtener un producto consistente y sustentado, a partir del cual es posible transmitir la experiencia, confrontarla con otras y con el conocimiento teórico existente, y así contribuir a una acumulación de conocimientos generados desde y para la práctica” Francke & Morgan (1995, p. 11), a este planteamiento se agrega el de Jara (2017) con quien coincido al plantear que la sistematización es un proceso de reflexión individual en torno a una práctica realizada o vivida, que implica una reconstrucción ordenada de lo ocurrido en ella y, sobre todo, que produce nuevos conocimientos.

A lo largo de este documento se irán vinculando distintos elementos que constituyen la estructura articulada que me permite exponer la experiencia profesional que analizaré y sobre la cual estaré exponiendo mis reflexiones.

Diagrama 0. Sistematización de la experiencia profesional.



Fuente: Elaboración propia (2022).

Esto implica describir lo que viví como voluntario en el proyecto de asesorías educativas dirigido a niños que cursan la educación primaria a través del Colectivo Yoliti. Indagar con mayor detalle sobre el contexto educativo donde se suscitó la experiencia e integrar los relatos de asesoría educativa de los demás compañeros voluntarios que conformaron el colectivo, porque este elemento constituye el acercamiento a las diferentes perspectivas sobre la misma experiencia y desde allí

identificar las problemáticas educativas de los relatos de experiencia del Colectivo Yoliti, su relación con estrategias didácticas y gestión de trabajo educativo. La sistematización de la experiencia, siguiendo el proceso indicado, permitirá exponer de manera articulada y organizada el análisis sobre ella, las reflexiones generadas y las recomendaciones para una posible intervención pedagógica.

La sistematización de la experiencia educativa no formal que abordo puede servir como ejemplo para ampliar el horizonte de intervención de un pedagogo y demás profesionales de la educación, pues, el contexto educativo resalta elementos que caracterizan y configuran la disciplina pedagógica.

I.3. La inserción en el campo laboral y la formación profesional.

La importancia de fortalecer proyectos educativos en la modalidad educativa no formal es impactar en la mejora de las políticas educativas que contemplen la validez curricular de esta modalidad. Describir, reflexionar y analizar esta experiencia permitirá compartirla con otros colegas para que se constituya en un antecedente y con ello incidir en su participación dentro de este campo laboral, así como reconocer la pertinencia de llevar a cabo proyectos educativos en el marco de los contextos de la educación no formal.

La recuperación de la experiencia comprende la complejidad del fenómeno educativo en el ámbito de la educación no formal, fortaleciendo la formación profesional como pedagogo, además de ampliar los diferentes escenarios educativos de intervención que señalan las propias instituciones que ofrecen e imparten la Licenciatura en Pedagogía.

Cuando me incorporé al proyecto Colectivo Yoliti de asesorías educativas que corresponde al ámbito de la educación no formal sentí la impresión de que representaba un escenario de actuar con libertad, al respecto puedo comentar que la forma de acceder al espacio donde se llevaban a cabo las asesorías era sin ningún tipo de protocolo que retrasase mi actividad, sin embargo, siempre fue un

área segura para todos los que nos encontrábamos allí, también existió flexibilidad para conocer otros espacios donde se gestionaban proyectos para la comunidad y sobre todo, observar que los niños asesorados llegaban con libertad de tiempo para iniciar una asesoría y la confianza de elegir en qué lugar se desarrollaría ésta.

Durante mi inserción a este tipo de campo laboral identifiqué una empatía y un diálogo con los compañeros al momento de colaborar en las asesorías, pues, debido a las complicaciones dependientes de la movilidad hacia la comunidad y su ubicación geográfica, en ocasiones, no se podía llegar a tiempo, no obstante, nos podíamos incorporar y apoyar.

Asimismo, en mi estadía en Miravalle otro elemento que viví fue la autonomía, puedo decir con certeza que la organización y decisiones al interior del colectivo para abordar las asesorías educativas fue siempre por causa directa de nosotros, los voluntarios, nunca tuvimos réplica de agentes externos para continuar colaborando con la niñez.

El proyecto Yoliti siempre se mantuvo al margen de las iniciativas o propuestas de cada integrante que lo conformaron, el desarrollo de las actividades, así como la elección de materiales de apoyo para los contenidos eran plasmadas de forma individual, enseguida se socializaban para dar paso a la elección de la actividad o material más pertinente para llevarse a cabo la asesoría.

La decisión de poner en pausa el proyecto en Miravalle fue por determinación del propio Colectivo Yoliti, pues, identificamos, como voluntarios, que carecía de una estructura pedagógica porque no se contaba con elementos que guiaran o bien, determinaran lo que se buscaba lograr, ya que las asesorías educativas se desarrollaban de la misma manera en que el propio asesor había aprendido cuando cursó la educación básica, situación que dio lugar a una problemática que estaba centrada en un aspecto estructural porque no se logró el objetivo del proyecto de asesorar satisfactoriamente los contenidos escolares de los niños que asisten a la

escuela primaria, sin embargo, siempre hubo disposición, compromiso, responsabilidad, además de contar con recursos materiales y un espacio físico idóneo para colaborar educativamente.

Durante mi permanencia en el proyecto Yoliti, la relación con mis compañeros voluntarios dependió de una comunicación horizontal, cualquier aviso era notificado por un mismo canal y cada acción, actividad o aportación no era validada por una figura máxima, sino por consenso: aprobada por su viabilidad y pertinencia. Del mismo modo, cada característica que identificó al colectivo, siempre la asumíamos todos los voluntarios, es decir, todos teníamos el mismo nivel o grado de responsabilidad y participación.

La experiencia profesional en Miravalle me dio la oportunidad para darme cuenta, como pedagogo formado en la UPN-Ajusco, de los alcances que la propia licenciatura tiene en el ámbito laboral, reconozco que las asignaturas que cursé en los primeros cinco semestres que comprenden la formación inicial y profesional, respectivamente, así como los docentes que me acompañaron durante mi proceso formativo sumaron a mi visión y perspectiva de las áreas de oportunidad de un pedagogo; sin embargo, considero que las asignaturas que más me inclinaron hacia los contextos educativos no formales fueron las que propiamente comprenden al currículo porque me permitieron configurar mi labor sustancial como pedagogo en nuestra sociedad, a partir de este reconocimiento centro mi atención para concluir mi formación en el campo de concentración de Currículum.

Las exigencias que se presentaron al momento de participar en el proyecto de asesoría educativa las identifiqué centradas en la complejidad del trabajo interdisciplinario, multidisciplinario o transdisciplinario, que en el contexto del desarrollo del proyecto Yoliti se expresaba por el trabajo colectivo que se realizaba entre mis compañeros sociólogos de la educación y yo, como pedagogo. Considero que este aspecto, el trabajo interdisciplinario, multidisciplinario o transdisciplinario, poco se aborda o se subraya en las clases de la Licenciatura en Pedagogía. Otra

exigencia identificada en el contexto laboral fue el enfrentarme a un escenario educativo no formal en el cual mi figura como asesor en Miravalle no debió ser una figura de estructura, una figura principal, sino generar una propuesta pedagógica que como elemento estructural que guiara nuestra práctica.

Reflexionar sobre estas exigencias me hace reconocer que el oficio de un pedagogo es una labor que amerita preguntarnos: *¿Por qué no nos involucramos en este tipo de espacios?* Como lo es la Pedagogía Social. De acuerdo con Caride, Gradaílle y Caballo (2015, p. 8) “se abona a su caracterización como una ciencia teórico-práctica (praxiológica) relacionada con la educabilidad de todas y cada una de las personas que viven en sociedad, al hacer uso de estrategias metodológicas que favorezcan la prevención, asistencia, inclusión y reinserción social, tanto de quienes se encuentran en situación de dificultad, vulnerabilidad y/o riesgo social, como de quienes están en situaciones normalizadas”. Mientras que sus propósitos sociales y educativos residen en, “más que dirigir su mirada hacia contenidos o saberes disciplinares fijan su atención en los contextos y de quienes los protagonizan como sujetos o agentes (alumnos, estudiantes, destinatarios, usuarios, beneficiarios, clientes) de una determinada práctica educativa” Caride, Gradaílle y Caballo (2015, p. 7).

I.4. El contexto en el que se ubica la experiencia profesional a sistematizar.

Los contextos en los que se ubican las experiencias y procesos educativos son relevantes en la medida en que éstos atribuyen un sentido a las situaciones que en ellos se desarrollan. Los contextos que enmarcan la situación educativa también agrega sentido a éstas, es por ello que algunas de ellas se definen como actividades educativas organizadas, sistemáticas, realizadas fuera del marco del sistema oficial. Estos contextos se consideran importantes para facilitar los aprendizajes en grupos particulares de la población. Asimismo, los contextos no formales se distinguen por su carácter final, en el sentido de que no dan salida a niveles o grados educativos (como el sistema formal), sino más bien al entorno social y productivo, por su

potencial flexibilidad y funcionalidad respecto de los programas y métodos (Smitter, 2006).

La importancia de los contextos donde se ubicó y desarrolló la experiencia profesional fueron determinantes para participar como proyecto colectivo de asesorías educativas, pues, el conocer desde fondo a través del diálogo con los colonos en el que destacaban la gestión de actividades culturales, mantenimiento de la vía pública, recuperación de espacios abandonados o áreas verdes y empleabilidad comunitaria, es así como la Comunidad Miravalle ha ido transformándose paulatinamente para el bienestar común de sus habitantes, lo cual pudo encaminar y centrar, de alguna manera, nuestra intervención. Esta incidencia en la comunidad fue tomada en consideración por los colonos porque reconocieron que la implementación de este proyecto educativo era fundamental para el desarrollo familiar y comunitario de los niños, puesto que, el proyecto derivó de un habitante de la propia comunidad, quien, de algún modo, conocía las necesidades educativas y su contexto, asimismo, las expectativas de implementación fueron favorables para nosotros, los voluntarios, ya que la comunidad identificó que nuestra finalidad educativa era correspondiente con nuestra condición de estudiantes en educación. La aceptación fue más satisfactoria para mi y mis compañeros sociólogos de la educación cuando se comunicó y asignó por parte de la asamblea comunitaria un lugar propio para llevar a cabo la intervención educativa.

A partir del reconocimiento de transformación social paulatino, como voluntarios asumimos que el contexto de la Comunidad Miravalle era adverso y vulnerable porque visualizamos la falta de servicios públicos, situación económica o familiar desfavorable y nula recreación comunitaria por lo que al momento de colaborar con los niños alguno de éstos elementos iba a estar presente y a lo cual representaba un mayor reto para apoyar en las asesorías, sin embargo, esas mismas características motivaron y consolidaron su gestión.

Mientras que las características de su cultura se direccionan hacia una coparticipación, solidaridad y trabajo en equipo para ir resolviendo situaciones que

dificultan su bienestar social. Consideran que el bienestar social debe ser uniforme, es decir, se procura que lo que cree u obtenga la comunidad sea de acceso para todos sus habitantes y obtener beneficios de generación en generación. El trabajo comunitario es su principal forma de progreso para resolver dichas carencias sociales, sin lugar a dudas, han sabido manifestar su esfuerzo y responsabilidad compartida. Las expectativas siguen siendo las mismas desde que comenzó la labor comunitaria, expresión que se sostiene día a día, es así que se dio origen a la creación de la Asamblea Comunitaria Miravalle por parte de los colonos, y cuyas decisiones se traducían en tareas que se realizaban a través de la conformación de grupos de trabajo que lograron concretar sus ideas en proyectos sociales y comunitarios con el reconocimiento a nivel alcaldía y a nivel internacional.

I.4.1. La Comunidad Miravalle.

La Comunidad Miravalle, forma parte de la Colonia Miravalle de la Alcaldía Iztapalapa. Esta alcaldía fue fundada en Siglo X, su nombre proviene de la lengua náhuatl y se traduce como: *en el agua de las lajas* (Salazar, 2016). En 1906 se establece como municipio y para el año 1929 se le da el nombre de delegación, fungió 89 años como demarcación territorial, hasta que en septiembre 2018 es denominada alcaldía.

La Alcaldía Iztapalapa cuenta con 1 millón 835 mil 486 habitantes, resulta ser la más poblada de las dieciséis alcaldías que conforman a la Ciudad de México (Tabla 1):

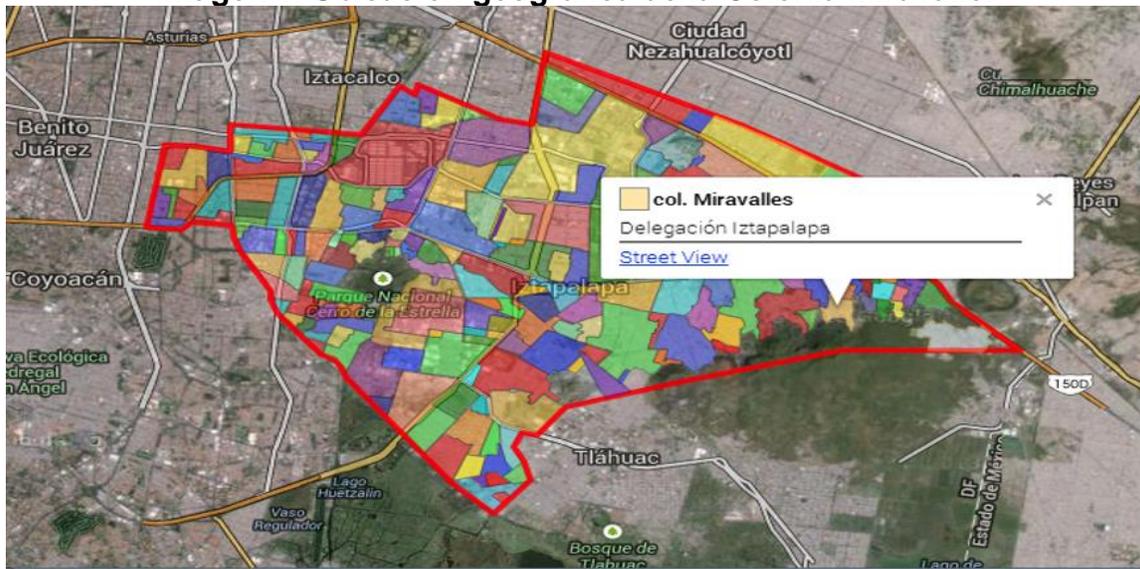
Tabla 1. Número de habitantes por demarcación territorial.

Clave de la demarcación territorial ↕	Demarcación territorial ↕	Habitantes 2020 ↕
007	Iztapalapa	1,835,486
005	Gustavo A. Madero	1,173,351
010	Álvaro Obregón	759,137
012	Tlalpan	699,928
003	Coyoacán	614,447
015	Cuauhtémoc	545,884
017	Venustiano Carranza	443,704
013	Xochimilco	442,178
014	Benito Juárez	434,153
002	Azcapotzalco	432,205
016	Miguel Hidalgo	414,470
006	Iztacalco	404,695
011	Tláhuac	392,313
008	La Magdalena Contreras	247,622
004	Cuajimalpa de Morelos	217,686
009	Milpa Alta	152,685

Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2020.

La Colonia Miravalle se encuentra al oriente de la Ciudad de México, en lo que se conoce geográficamente como la Sierra de Santa Catarina y tiene, aproximadamente, tres décadas desde su conformación por migrantes del centro y sur del país, principalmente de los Estados de Oaxaca, Puebla y el Estado de México (Imagen 1):

Imagen 1. Ubicación geográfica de la Colonia Miravalle.

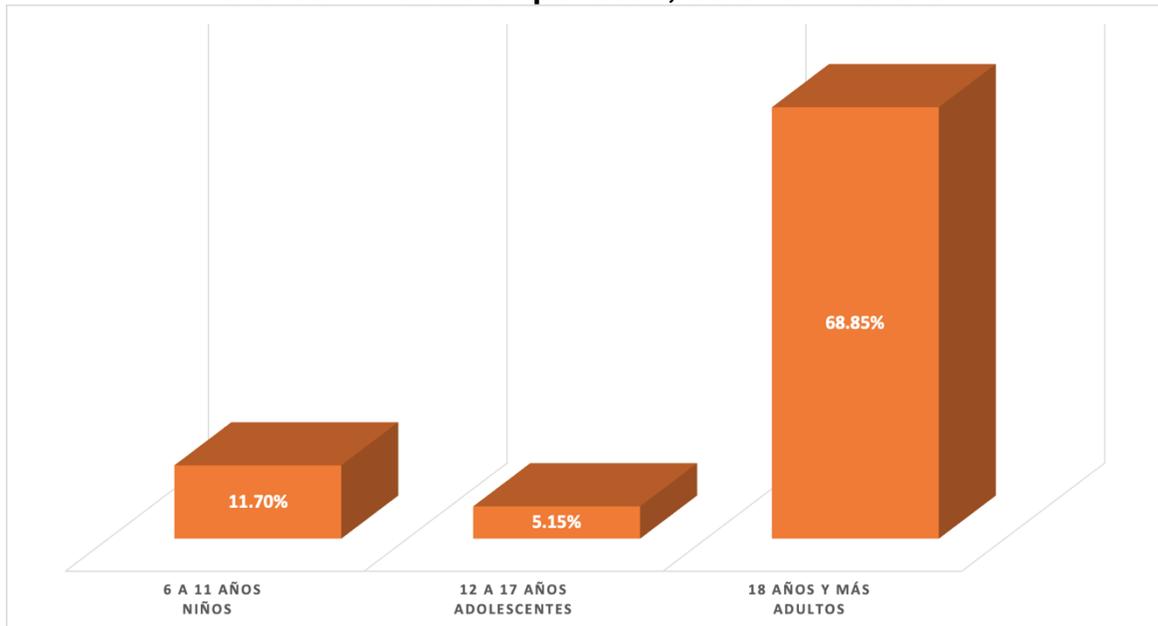


Fuente: Google Maps.

La Colonia Miravalle cuenta con 11 mil 113 habitantes, distribuidos en niños, adolescentes y adultos, representados en la siguiente gráfica 1.

Estos datos nos permiten identificar de manera precisa nuestra población muestra a la que se busca apoyar, ya que el proyecto de asesoría por parte del Colectivo Yoliti va dirigido a niños que cursan la educación primaria.

Gráfica 1. Población por edad, Colonia Miravalle.

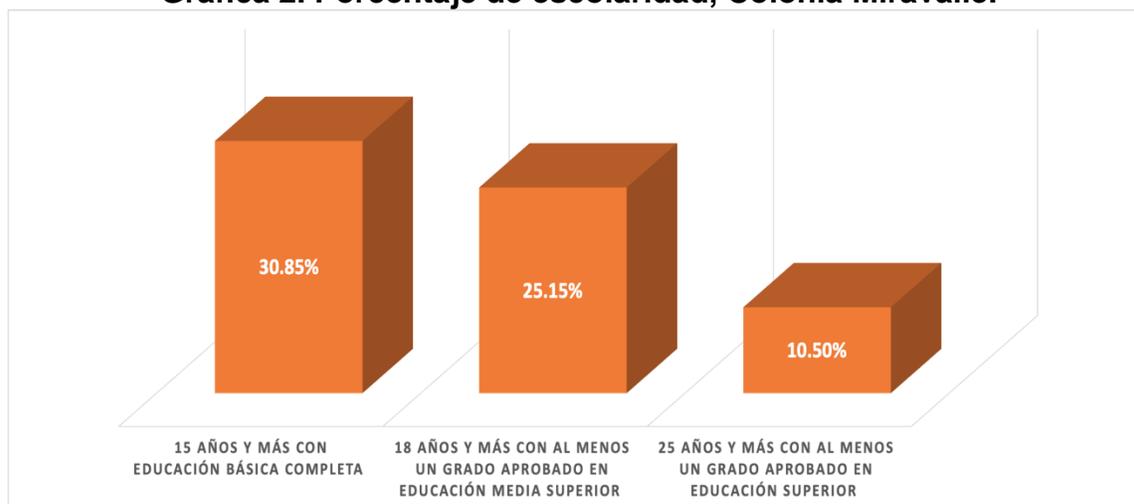


Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 2020.

En la gráfica 2 se muestra el porcentaje de escolaridad que ha alcanzado la población de la Colonia Miravalle en relación con la educación básica, media superior y superior.

El conocimiento de esta estadística escolar es relevante para los proyectos de apoyo a la niñez que tiene dificultades de aprendizaje y a quienes se les apoyó mediante la propuesta de asesoría educativa para que continuaran sus estudios y, en la medida de lo posible, incidir en la problemática del rezago educativo que reflejan estos datos.

Gráfica 2. Porcentaje de escolaridad, Colonia Miravalle.



Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 2020.

Es relevante mencionar que Miravalle ha sido catalogada como una de las colonias con mayor índice de marginación, el concepto de *marginación* se asocia a la carencia de oportunidades sociales y a la ausencia de capacidades para adquirirlas o generarlas, pero también a privaciones e inaccesibilidad a bienes y servicios fundamentales para el bienestar. En consecuencia, las comunidades marginadas enfrentan escenarios de elevada vulnerabilidad social cuya mitigación escapa del control personal o familiar (CONAPO, 2011 y 2012). Asimismo, “la marginación en su versión más abstracta intenta dar cuenta del acceso diferencial de la población al disfrute de los beneficios del desarrollo. La medición se concentra en las carencias de la población de las localidades en el acceso a los bienes y servicios básicos, captados en tres dimensiones: educación, vivienda e ingresos” Cortés (2002, p. 75), mientras que para Camberos & Bracamontes (2007) la marginación la definen como una situación en la que viven dentro de una localidad o municipio, urbano o rural, un conjunto de individuos y familias que no satisfacen las necesidades consideradas básicas, de acuerdo con los criterios determinados por instituciones reconocidas como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Banco Mundial.

Miravalle, como comunidad marginada, se destaca por la falta de servicios públicos: infraestructura, escasas de agua, vigilancia policial, espacios deportivos, culturales y de salud. Al ser considerada como marginada; el Consejo de Evaluación del Desarrollo Social de la Ciudad de México determinó en el año 2015 un índice de desarrollo *bajo* a la colonia.

La Colonia de Miravalle es una comunidad dispuesta a transformar su entorno social y cultural por medio del trabajo de sus colonos.¹ De allí que la organización civil, el diálogo y la participación ciudadana hicieron posible contrarrestar carencias y consolidar demandas civiles. El trabajo comunitario, configurado en asociaciones civiles, grupos y colectivos se han vuelto esenciales para el bienestar de la comunidad sobre todo para las próximas generaciones de niños y jóvenes.

Esta conformación de grupos decide concursar en el *Programa Comunitario de Mejoramiento Barrial* organizado por la Secretaría de Desarrollo Social de la Ciudad de México en el año 2007, con lo que se constituye la Asamblea Comunitaria Miravalle (ACM), promoviendo la organización vecinal para realizar proyectos ecológicos, sanitarios, de enseñanza y para combatir problemas de drogadicción, el desempleo y la delincuencia existentes en dicha zona.

Durante su participación en tal programa ciudadano la ACM se conformó por los siguientes grupos de trabajo:

- Asociación Educativa Colegio Miravalles A.C.
- Centro Educativo Cultural y de Servicios (CECyS A.C.).
- Centro de Educación Preescolar Comunitaria “Ziggy”.
- Coordinadora Comunitaria de Miravalle (COCO-MI A.C.).
- Comedor Comunitario.
- Foro Juvenil “La Bomba”.

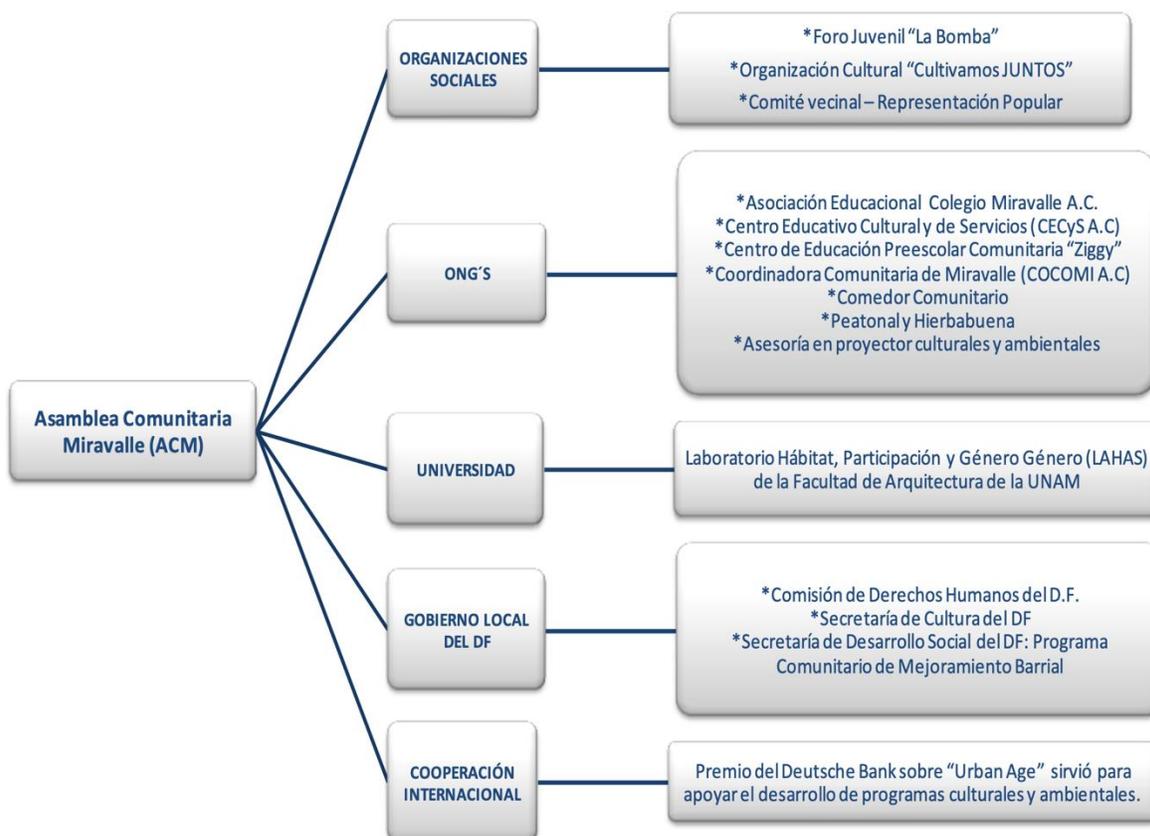
¹ Cfr. Gaceta Oficial de la Ciudad de México, 2016.

- Organización cultural "Culti-VA-MOS-Juntos".
- Comité Vecinal-Representación Popular.

El trabajo en equipo ha sido la vía para mitigar su vulnerabilidad social, pues, la comunidad ha sido acreedora a premios y reconocimientos por parte del Gobierno de la Ciudad de México, y en el año del 2010 ganó el premio *Urban Age*, auspiciado por el *Deutsche Bank* (Banco Alemán), con su proyecto denominado *Ecotecnia Urbana Miravalle*, el cual tuvo el propósito de mejorar la vida de los habitantes de su comunidad a través de programas culturales y ambientales.

A partir de la participación y los reconocimientos obtenidos, tanto nacionales como internacionales, la ACM ha ido en aumento con respecto a sus grupos de trabajo y su vínculo con organismos externos, pues, a partir del año 2012 se concentró de la siguiente manera (Figura 1):

Figura 1. Conformación de la Asamblea Comunitaria Miravalle.



Fuente: Asamblea Comunitaria Miravalle (2015).

La labor de dichas asociaciones y grupos de trabajo fue reconocida por el Gobierno de la Ciudad de México haciéndose acreedores, en dos ocasiones, de manera continua, a un apoyo económico. Mucho de ese capital fue destinado para recuperar un terreno baldío de 500 m², que era utilizado como un tiradero de basura y centro de drogadicción. Este espacio abandonado fue rescatado y diseñado por la propia comunidad como centro de desarrollo social y cultural (Centro Comunitario Miravalle); cabe mencionar que con este esfuerzo se logró aumentar el acceso a la información por medio de la biblioteca pública, así como espacios de recreación: artísticos, deportivos y culturales. El Centro Comunitario Miravalle está integrado por los siguientes espacios:

A) Comedor comunitario, atiende de doscientas cincuenta a trescientas personas diarias y es fuente de empleo para cinco mujeres de la colonia (Fotografía 1):

Fotografía 1. Comedor comunitario.



Fuente: Asamblea Comunitaria Miravalle (2015).

B) Biblioteca pública, cuenta con un acervo de tres mil libros, donados por la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA). Atiende entre veinticinco y cuarenta usuarios al día (Fotografía 2):

Fotografía 2. Biblioteca pública.



Fuente: Asamblea Comunitaria Miravalle (2015).

C) Aula digital, atiende entre sesenta y setenta usuarios diariamente, cuenta con veinticinco computadoras con acceso a Internet y presta servicios los siete días de la semana (Fotografía 3):

Fotografía 3. Aula digital.



Fuente: Asamblea Comunitaria Miravalle (2015).

D) Bebeteca y ludoteca. Atienden entre diez y treinta niños, busca rescatar la tradición del juguete mexicano, tres días de la semana (Fotografías 4 y 5):

Fotografía 4. Bebeteca.



Fotografía 5. Ludoteca.



Fuente: Asamblea Comunitaria Miravalle (2015).

E) Kiosco y anfiteatro, donde se promueven y presentan actividades musicales: *rap* y bailables regionales o danza artística. Atienden a cincuenta usuarios, principalmente jóvenes de la colonia (Fotografías 6 y 7):

Fotografía 6. Kiosco.



Fotografía 7. Anfiteatro.



Fuente: Asamblea Comunitaria Miravalle (2015).

F) Centro de reciclado de envases de plástico. Recolecta, almacena y tritura dos toneladas de plásticos (PET) a la semana. Ha sido fuente de empleo de treinta jóvenes (Fotografías 8, 9 y 10):

Fotografía 8.



Fotografía 9.

Centro de reciclado de envases de plástico.



Fotografía 10.



Fuente: Asamblea Comunitaria Miravalle (2015).

G) Centro de Salud, presta atención médica básica, promueve el uso de la herbolaria, atiende la salud reproductiva y sexual dando asesorías o cursos en escuelas de la colonia (Fotografía 11):

Fotografía 11. Centro de Salud.



Fuente: Asamblea Comunitaria Miravalle (2015).

E) Estanquillo literario, es un espacio en donde se llevan a cabo actividades en día sábado dirigidas a madres de la comunidad (Fotografías 12 y 13):

Fotografía 12.



Estanquillo literario.

Fotografía 13.



Fuente: Asamblea Comunitaria Miravalle (2015).

F) Escuela de Artes y Oficios “Calmecac”, principalmente enseña y capacita sobre el arte de los mosaicos a jóvenes de la comunidad (Fotografía 14):

Fotografía 14. Escuela de Artes y Oficios “Calmecac”.



Fuente: Asamblea Comunitaria Miravalle (2015).

Cabe señalar que en la construcción de los espacios que albergan el Centro Comunitario Miravalle participaron activamente albañiles, plomeros, electricistas y carpinteros de la comunidad. Todos estos espacios recuperados son lugares para que las generaciones de hoy y a futuro puedan tener respeto, reconocimiento y solidaridad por su comunidad, sus habitantes y su entorno.

Cada día sábado que asistí a Miravalle, observé que los colonos valorizaban lo logrado por la propia comunidad debido a la participación en las diversas actividades que se realizaban en los espacios recuperados.

Entre los casos que más visualicé, fue la ocupación de espacios destinados a la cultura, por ejemplo, presencié bailables regionales en el anfiteatro, expresión musical de *rap* en el kiosco, el taller de bordado y tejido a un costado de la biblioteca, así como partidas de ajedrez y el taller de guitarra eléctrica en el salón de usos múltiples. Y sin duda, la ocupación para el servicio de comedor comunitario, el servicio de internet, lectura y consulta en la biblioteca.

Otro rasgo interesante a destacar en la comunidad es la autogestión. Mediante grupos de trabajo ha consolidado diversas fuentes de empleo, valorando las competencias y habilidades de los jóvenes, así como también de los adultos

mayores. El trabajo en conjunto ha sido su iniciativa como asamblea: “Unidos por el Bien Común”, es su lema.

La recuperación de espacios públicos es una idea vigente de la ACM, cada uno de los espacios de servicio y trabajo en la comunidad son el resultado de la apropiación pertinente y legal, para beneficio de los pobladores.

La incorporación de las nuevas tecnologías ha servido para reconocer y complementar el trabajo comunitario, ya que con la ayuda de éstas las distintas generaciones obtienen mayor acceso a la información pública, mientras que con el uso de energías renovables se aprovecha mejor el manejo de los recursos naturales.

Pero sin duda el escenario que puede destacarse en Miravalle está vinculado a mantener la idea de que cada una de las generaciones debe tener acceso a los servicios culturales y educativos de forma incluyente y responsable.

Miravalle al ser una comunidad que se considera autogestiva y para seguir logrando el *bien común* retoma los eventos culturales, como por ejemplo: en el Kiosco se puede presenciar la participación del Foro Juvenil “La Bomba” y su taller de expresión musical por medio del *rap*; en el anfiteatro se presentan bailes típicos regionales, rondalla y danza artística por los niños de la comunidad; un salón de usos múltiples a cargo del colectivo de “Culti-VAMOS-juntos”, quienes organizan talleres de pintura, jornadas de ajedrez y enseñanza de instrumentos de música, mismos que han llegado a influir para la gestión de nuevos eventos, y algunos de ellos mediante la colaboración con otros centros culturales, siendo los más representativos:

- I. Festival Cultural de Primavera en Miravalle (abril, 2011),
- II. El proyecto *Difusión y Expresión Cultural en Iztapalapa*, a través de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México (junio, 2017) y

III. Robobichos en Miravalle, en colaboración con el Centro Cultural España (noviembre y diciembre, 2019).

Respecto al ámbito educativo, la Colonia Miravalle mediante su asamblea comunitaria trabajan desde un enfoque de educación popular:

- La Escuela Miravalle Marista, el Centro Educativo Cultural y de Servicios “José de Tapia Bujalance” (CECyS) y el Preescolar “Ziggy”, imparten educación preescolar, primaria, secundaria y de educación especial, desde la perspectiva de educación popular, tradición progresista y liberadora de la educación latinoamericana.
- Se ha concretado la creación de la Preparatoria Iztapalapa no. 3, con una matrícula inicial de ciento cincuenta alumnos que comenzaron clases desde agosto de 2010.
- Servicio en la biblioteca pública los siete días de la semana para consulta bibliográfica, apoyo en tareas, asesoría para cursar la primaria y secundaria abiertas a través del sistema del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA).

Cabe destacar que lo antes descrito sobre la Comunidad Miravalle sirve como eje para el relato y análisis de mi experiencia pedagógica, objeto de trabajo en este documento.

I.4.2. El contexto institucional.

La Comunidad Miravalle puede considerarse como una institución porque “es en principio un objeto cultural que expresa cierta cuota de poder social. Nos refiramos a las normas-valor que adquieren fuerza en la organización social de un grupo o a la concreción de las normas-valor en establecimientos” (Fernández, 1994, p. 17) y “expresa la posibilidad de lo grupal o colectivo para regular el comportamiento individual” (Fernández, 1994, p. 17). Esta idea de institución se ve reflejada en el momento que la propia comunidad identificó sus necesidades vitales, así como sus problemáticas sociales, estas características derivaron y se centralizaron en realizar un trabajo comunitario, en ejercer un diálogo permanente y una responsabilidad colectiva para el cumplimiento de una finalidad compartida de bienestar. Estos elementos que la constituyen hace que sus esfuerzo e ideas recaigan en la gestión y concreción de espacios culturales, educativos, de artes y oficios propios, es decir, “cuando las instituciones se singularizan en la forma de una unidad organizacional concreta -los establecimientos institucionales- definen un espacio geográfico, imaginario y simbólico” (Fernández, 1994, p. 20) y “tienen... un grado relativo de autonomía que les permite especificarse y diferenciarse como un ámbito capaz de generar una cultura singular” (Fernández, 1994, p. 20). El grado de autonomía en la comunidad permitió la creación de la Asamblea Comunitaria Miravalle (ACM).

Para nuestro caso, la relación con la ACM fue de gran importancia porque fue quien destinó el espacio de la azotea de la biblioteca de la comunidad para llevar a cabo las asesorías educativas por parte del Colectivo Yoliti. La decisión para asignar este espacio al proyecto de asesoría fue debido a que era un lugar que no estaba ocupado y que al considerarlo resultó idóneo y apropiado, pues, en ningún momento se alteró la gestión y desarrollo de otras actividades para la comunidad.

Cabe resaltar que para tener acceso a la azotea nos trasladábamos por medio de una escalera de concreto independiente a la entrada principal de la biblioteca. Esta forma de acceder al espacio destinado resultó agradable por la determinación que

la comunidad tuvo para el proyecto del Colectivo Yoliti y poder así apoyar educativamente a los niños.

El espacio físico fue muy satisfactorio para el desarrollo de las asesorías, su amplitud y dimensiones de construcción permitieron que en ningún momento se corriera el riesgo de accidente o peligrosidad para estar colaborando con los asesorados. Y fue así, nunca se reportó una incidencia.

Finalmente, estar al aire libre durante las asesorías permitió una sensación de apertura y flexibilidad para el trabajo con la niñez, pues, nunca hubo una restricción para ellos en cuanto elegir un espacio específico para acomodarse o bien, situarse, básicamente, la elección era a voluntad propia.

La comunicación con las figuras de autoridad se concreta cuando se presenta el proyecto educativo Yoliti al responsable Rogelio Estrada², quien se encarga del seguimiento y control de cada uno de los servicios que se ofrecen en la Colonia Miravalle.

El profesor Rogelio Estrada accedió de forma placentera y convencida al trabajo que se desenvolvería, mencionando que daba apertura al proyecto porque la parte educativa era una arista en la cual no se desarrollaban alternativas más que las gestionadas por las escuelas públicas de la colonia, subrayando las condiciones sociales y las aspiraciones de las familias con respecto a la formación escolar de sus hijos, su rutina de vida y modos de recreación.

Se recibieron con atención cada una de las observaciones del profesor y de inmediato se sintió un panorama desafiante, complejo y enriquecedor, pues, cumplía con nuestro propósito como colectivo y en cierta medida, asumimos una mayor responsabilidad de compromiso y colaboración, con base en lo cual se llegó

² Profesor normalista. Cursó la Licenciatura en Educación Primaria en la Benemérita Escuela Nacional de Maestros. Encabeza el proyecto Asamblea Comunitaria Miravalle (ACM) desde el año 2007.

a acuerdos de trabajo para identificar la participación del proyecto Colectivo Yoliti en la comunidad. En consecuencia, el profesor Rogelio sugirió colocar un cartel en la fachada de la biblioteca comunal, en él se convocaba a los padres de familia a una reunión para dar a conocer el objetivo y las actividades del colectivo. Cabe destacar que la relación con los padres de familia fue satisfactoria desde el primer momento sobre las asesorías educativas, asimismo, con los colonos responsables de gestionar actividades para Miravalle porque se tornó un escenario solidario y flexible para incidir como proyecto comunitario.

Las condiciones de trabajo para el desarrollo del proyecto colectivo favorecieron sustancialmente la labor educativa porque a partir de la inmediata asignación del lugar físico para llevarlo a cabo, no hubo mayor espera para comenzar y estar presentes en la comunidad.

Quiero destacar que existieron más facilidades y acompañamiento por parte de la ACM, ya que nos proporcionó recursos materiales y un espacio de resguardo para los mismos. Desde un inicio contamos con mesas, bancos y sombrillas para llevar a cabo el trabajo de asesoría de forma favorable con los niños en la azotea de la biblioteca comunitaria, para utilizar estos recursos teníamos total acceso y disponibilidad.

Otra contribución de la Asamblea Comunitaria Miravalle fue que aceptaron sin objeción nuestra condición como estudiantes y nuestra disponibilidad de tiempo, por tanto, estas situaciones permitieron que se construyera un ambiente de confianza, de respeto y de autonomía para implementar el proyecto de asesorías educativas.

Puedo subrayar que la relación y condiciones que la ACM ofreció para el desarrollo del proyecto Colectivo Yoliti favoreció el desenvolvimiento y participación en la comunidad positivamente porque en todo momento se percibió que ocupábamos un lugar y una futura relación de colaboración. No hay duda de que nunca hubo una

condición de trabajo que obstaculizara el desarrollo del proyecto, nunca se nos pidió que cedieramos el espacio físico para albergar otra actividad de otro proyecto, nunca se extravió alguno de nuestros recurso materiales proporcionados ni mucho menos se nos impidió continuar nuestra labor como colectivo. Estas disposiciones de la Comunidad Miravalle para albergar nuestra participación como Colectivo Yoliti caracteriza su flexibilidad, empatía, así como el trabajo colaborativo para la apertura de proyectos que favorezcan y compartan sus propósitos de bienestar y desarrollo comunitario.

CAPÍTULO II. INTERACCIÓN Y PROCESOS DE ASESORÍA Y ACOMPAÑAMIENTO

II.1. La asesoría, un proceso complejo que trasciende contenidos escolares.

La experiencia profesional que se analiza en este documento recepcional ocurrió en el año 2012, llegué a la Colonia Miravalle en el mes de febrero y fue por invitación de Daniel, un amigo de la Licenciatura en Sociología de la Educación. Platicamos y en el contexto de ese diálogo me habló sobre un proyecto educativo denominado *Colectivo Yoliti*, que él estaba llevando a cabo, el cual tenía como objetivo brindar asesorías a niños que cursaban la educación primaria en la Colonia Miravalle, Alcaldía Iztapalapa.

Al escuchar sobre ese proyecto educativo, Daniel me invita a formar parte, en particular porque me estaba formando como pedagogo y porque, desde esa perspectiva disciplinaria, podría fortalecer el proyecto, sin dudarlo acepté la invitación.

Ofrecer asesorías a niños que cursaban la educación primaria en la Colonia Miravalle era el propósito fundamental de mi participación. El proyecto me generó interés; un aspecto fundamental para colaborar fue porque me gusta seguir aprendiendo de otros ciudadanos, a través de sus historias y experiencias de vida. De manera profesional, puedo comentar que resultó enriquecedor para mi formación como pedagogo, pues, me permitiría contrastar los conocimientos disciplinares con escenarios educativos concretos y reales.

De acuerdo con Pérez (2016, p. 46) “el asesoramiento no puede ser entendido sin considerar la importancia del lenguaje que hace explícita la relación y la comunicación con el otro y con las situaciones problemáticas que entran en juego y que varían constantemente a lo largo del proceso de asesoramiento”, considero que esta idea del autor refleja una de las problemáticas que se vivió en Miravalle porque

conceptos como *lenguaje y comunicación* no estaban explícitamente definidos ni planteados en su totalidad al momento de comportarnos como figuras de asesoramiento, si bien es cierto que nuestra forma de colaborar con los niños de Miravalle en cada asesoría educativa era de manera responsable y respetuosa, no se consideró que estos elementos fuesen indispensables al momento de involucrarnos en un proceso de asesoramiento.

Además, este planteamiento de Pérez (2016) me permite pensar que la asesoría tendría que modificarse sustancialmente, ya que se centraría en que en cada asesoría existiera un lenguaje de acuerdo con la necesidad del asesorado/a que genere una relación y un diálogo. La asesoría de los niños en Miravalle se valía de la misma forma de comunicación, es decir, se ocupaba el mismo proceso de dirigimos hacia cada uno de ellos y el asesoramiento sólo se limitaba a que el niño/a diera respuestas a nuestros cuestionamientos, y no se generaba un intercambio de ideas. Se atendía a los contenidos por aprender, pero no al lenguaje que utilizábamos para favorecer ese aprendizaje.

Desde otras perspectivas, la asesoría adquiere otras características como las que plantean Nicastro y Andreozi (2006) para quienes es importante considerar que el asesoramiento está abierto de forma inherente a la incertidumbre, al surgimiento de nuevas situaciones problemáticas e imprevistos, existiendo una cierta y significativa distancia entre aquello planificado y lo ocurrido en la realidad, lo que nos conduce a un constante movimiento que posibilite la interpretación y adecuación a la realidad.

En un contexto como el que imperaba en Miravalle, puedo decir que la incertidumbre siempre estuvo presente, cada sábado estábamos a la expectativa de *en qué contenidos escolares apoyaríamos a los niños* y, sobre todo, si se presentarían o conoceríamos a nuevos asesorados, es decir, nuestro plan de actuar para cada sesión se modificaba en función de estos aspectos.

Algunas de las sensaciones que me generó esta incertidumbre fue el nerviosismo. Recuerdo muy bien a Iván cuando me pidió que le apoyara asesorando en la temática de “La Regla de 3” en Matemáticas. Al revisar el ejercicio en su libro de texto me percaté que no me fue fácil identificar su aplicación con ejemplos que él pudiera comprender o bien, que pudiera ocupar en su vida diaria. Me sentí nervioso por un instante, pues, las palabras que utilicé para apoyar en la asesoría las sentí rebuscadas o sin sentido, no había comprensión en lo que intentaba explicar, lo cual se confirmó al observar la expresión en su rostro, ya que al momento de preguntarle si era claro en la explicación, noté con duda su respuesta. En seguida, retomé el ejercicio y comencé a explicarlo con más tranquilidad relacionándolo con un ejemplo, el resultado finalmente fue satisfactorio, porque Iván pudo comprender *La Regla de 3*.

Otra sensación de incertidumbre fue la que viví cuando ya era la hora de iniciar la asesoría y no se notaba o escuchaba la llegada de la niña con la que había colaborado una sesión anterior, con el paso de las asesorías se había logrado identificar aproximadamente en qué tiempo se tenía la presencia de uno u otro asesorado/a, se fue instalando una continuidad en la asistencia a las asesorías. En estas situaciones no faltaban las expresiones entre nosotros: “quizás no se había sentido cómodo en la anterior asesoría”. “¿Y sí no le había convencido la forma de llevar a cabo la asesoría?” Sin embargo, a los minutos escuchaba su voz a lo que de inmediato regresaba a una sensación de tranquilidad.

Para Daniel, la idea de crear y formar el colectivo surge por las siguientes necesidades que se tienen en Miravalle:

- I) La necesidad educativa de la colonia: el rezago educativo que se identifica en la comunidad de Miravalle es evidente y significativo tanto en el desarrollo social como en el familiar. El apoyo para que los niños completen satisfactoriamente tareas y trabajos escolares es limitado, puesto que, los padres y madres de familia tienen que cubrir su jornada

laboral, que generalmente no es cercana a sus domicilios y con horarios extensos. Aunado a esta situación, se suma el hecho de que no cuentan con una preparación escolar que les permita guiar, acompañar y fortalecer el desempeño de sus hijos. A eso se agrega el hecho de que en Miravalle, durante mi estancia, no observé otros programas o proyectos que apoyaran el acompañamiento escolar de los niños.

- II) Desarrollar experiencias de formación profesional: este se constituyó en otro de los propósitos que me llevó y mantuvo colaborando en el proyecto educativo de Miravalle, porque como estudiantes en formación, consideramos apropiado intervenir a través de los conocimientos y aprendizajes adquiridos durante la licenciatura, así como acercarnos a una realidad educativa no formal que también exige tomarse en consideración frente a otros homólogos y socializar experiencias educativas que aporten y enriquezcan nuestro carácter como profesionales de la educación.

Aunado a estas necesidades, Daniel menciona:

“Como habitante de Miravalle me he dado cuenta de que los chicos, -y me incluyo- batallamos con la realización de tareas, pues, difícilmente contamos con alguien en casa que nos asesore. En Miravalle, la gran mayoría de los padres de familia no está al tanto del avance escolar de sus hijos, porque tienen una jornada laboral amplia y alejada de la comunidad, sumado a esto, su educación escolar está inconclusa”. Como egresado de la licenciatura opino que, a pesar de que ha pasado una década desde mi participación en Miravalle, estos panoramas educativos van a seguir aislados como escenarios de intervención o de estudio por otros colegas u otros profesionales de la educación, el interés por la educación en estos contextos no será menor, puesto que, prevalecen las condiciones que llevan a las comunidades a buscar apoyos educativos adicionales al servicio que reciben de las

escuelas formales. Estos contextos deben ser tomados en cuenta para conocimiento e interés disciplinar de los pedagogos, esto podrá ser a través de la difusión de los requerimientos educativos de las comunidades que lo consideren importante para su desarrollo, así como de la difusión que hagan las personas involucradas en estos proyectos educativos, a esto será necesario divulgar la reflexión de colegas sobre los diferentes ámbitos donde nos podemos desarrollar e intervenir profesionalmente, con ello, considero que, la propia disciplina pedagógica tendría mayores aportes al campo de la educación no formal.

Cuando llegué a Miravalle por primera vez, observé que el contexto era desolado al ir transitando por sus calles, casi no escuché algún sonido de autos o personas, sólo el caminar de mis compañeros, recuerdo que solo ví pasar perros de una acera a otra buscando un lugar donde situarse, minutos después me encontraba en el Centro Comunitario Miravalle y justo en ese momento, también aparecieron niños que saludaron con gran alegría a mis amigos sociólogos de la educación, ineditamente pregunté qué quiénes eran, me repondieron: “Ángel”... “Daniel”... son niños que vienen al colectivo; de alguna forma noté un ambiente de expectativa favorable, pues, a los asesorados se les reflejaba en el rostro satisfacción. Acto seguido, se instalaron las mesas, sobrillas para cubrirse del sol y bancos para dar inicio con la asesoría educativa.

Los saludé, me presenté con ellos, les dije: “¡Hola! ¿Cómo están?” A lo que me respondieron: “¡Hola! ¡Bien!”. En seguida expresé: “mi nombre es Iván, también vengo de la Universidad Pedagógica Nacional y estaré apoyándolos, así como mis compañeros, en sus asesorías”. En ese instante solo noté que entre ellos se observaron y sonrieron; tiempo después, fueron llegando más niños.

Observé que cada niño/a iba tomando un lugar de forma aleatoria y a su lado lo acompañaba cada uno de nosotros, nos tomamos tiempo para preguntarles de forma personalizada: “¿Cómo estás?” “¿Cómo te fue en la escuela?” Terminando

este episodio, se le cuestionaba *qué duda tenía* o *en qué tema escolar requería apoyo*, para concretar esta situación consultábamos su libro de texto o cuaderno.

En este momento fue cuando pude conocer su condición educativa, la cual puede describirse como adversa o en retroceso, por ejemplo: el caso de Ángel, quien tenía diez años de edad y estaba en 5to. grado escolar. Revisé los ejercicios de la asignatura de Español, en particular los tiempos verbales no estaban asimilados ni correctamente identificados, Ángel escribía el verbo *amar* para el tiempo verbal de futuro de la siguiente manera: “Ella amar por siempre a Joaquín” y para el tiempo verbal de pretérito: “Ella amo por siempre a Joaquín”, además, escribía con errores ortográficos, sobre todo en el uso de la “v” o “b”, “s” o “c”.

La lectura de oraciones o párrafos era sin respetar los signos de puntuación, por ejemplo, cuando hacíamos ejercicios de lectura en voz alta sucedía lo siguiente: generalmente, la actitud de Ángel era renuente y se mostraba poco dispuesto a realizarlo, exclamaba: “¡Por qué otra vez leer!”, por consiguiente, mi insistencia era mayor para completar este ejercicio, ya que la dificultad a la que me enfrentaba era poder guiarlo y hacerle ver que era sustancial comprender lo que leía.

En la materia de Matemáticas puedo destacar que, con respecto a las operaciones básicas, como la división, se olvidaba de su empleabilidad, al preguntarle: “¿Y dónde podrías ocupar la división?” Su respuesta era expresando distintas palabras, como tratando de acertar la respuesta. Con respecto a las operaciones con fracciones no se comprendían estructuralmente, para comenzar le solicitaba que mencionara los elementos que componen una fracción, seguido de esto, sólo había un momento de silencio, es decir, no me respondía, así que, para abordar este contenido yo recurría a su libro de texto.

A partir de la formación profesional de nosotros, Daniel como sociólogo de la educación y yo como pedagogo, se buscaba intervenir mediante la implementación de conocimientos disciplinares que contrarrestaran el rezago educativo de los niños

que asisten a la escuela primaria y que decidieron formar parte del proyecto Colectivo Yoliti.

II.2. Características del proyecto educativo: perspectiva pedagógica.

Nuestra colaboración se centró en dar asesorías personalizadas, que se constituían por las funciones de asesor/a (voluntario/a) – asesorado (niño/a). Las asesorías se apegaban a una perspectiva pedagógica que se encontraba implícita a los discursos y prácticas, en un par de reuniones, mis compañeros del colectivo determinaron bajo un consenso la manera de abordar las asesorías, de cierto modo, estos discursos orientaron las prácticas con los niños de Miravalle, sin embargo, al pasar las sesiones de asesoría y con ello las experiencias vividas por mis compañeros se fueron originando “nuevos discursos”, por ejemplo: la niña Fátima siempre que llegaba a la asesoría quería que la compañera voluntaria Marlen colaborara con ella, esta condicionante por parte de Fátima de apego hizo darnos cuenta que, en caso de que Marlen se ausentara, Fátima difícilmente quería ser asesorada por otro compañero/a voluntario/a. Situaciones similares vividas con más niños hizo replantearnos y determinar, en común acuerdo, tratar que los niños fueran asesorados por cualquier compañero/a voluntario/a y así, cumplir con el objetivo del colectivo, apoyar en la comprensión de contenidos escolares.

De acuerdo con lo anterior, la perspectiva pedagógica puede entenderse como una construcción colectiva en la cual un conjunto de conceptos ya sean inherentes al Proyecto Educativo o afines a éste, configuran un discurso que orienta las prácticas formativas en la institución y que, a su vez, se nutre de dichas prácticas y de sus resultados (Universidad Central, 2020).

Otro planteamiento al respecto considera que la perspectiva pedagógica se encuentra orientada al aprendizaje, plantea la acción educadora conjunta en la que docentes y estudiantes participan de forma activa en los procesos de enseñanza y aprendizaje (Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2022). Muchas veces, la perspectiva pedagógica se encuentra implícita a las prácticas docentes y a las

prácticas cotidianas de los estudiantes, ambas van contribuyendo en la construcción de una cultura escolar que se produce en el contexto de la vida cotidiana y que les dan sentido a los procesos de enseñanza y aprendizaje. Se actúa como docente, de una manera singular, en esa institución o contexto y allí también se instalan formas de ser como estudiante.

De allí que sea a partir de las prácticas como podemos darnos cuenta del modelo pedagógico que subyace y que sostiene el trabajo educativo cotidiano. Un modelo pedagógico puede ser definido como las representaciones “particulares de interrelación entre los parámetros pedagógicos” (Flórez, 1999), es decir, que un modelo pedagógico se expresa a partir de las relaciones entre los elementos que se involucran en el proceso de enseñanza- aprendizaje: el maestro, el educando, el objeto de estudio, el entorno, entre otros.

El modelo pedagógico hace efectivo el traspaso del conocimiento en contextos socio-culturales específicos, los cuales se interrelacionan en una esfera de complejidad, de allí que en la Colonia Miravalle las relaciones asesor/a – asesorado/a se caracterizaban por ser solidarias, empáticas y voluntarias; a ello contribuía el contexto socioeconómico que era fundamentalmente vulnerable por su condición de zona en marginación y las propias características de la educación no formal, porque ésta es definida por Coombs y Ahmed (1974, p. 27) como: “toda actividad organizada, sistemática, educativa, realizada fuera del marco del sistema oficial, para facilitar determinadas clases de aprendizaje a subgrupos particulares de la población, tanto adultos como niños”, mientras que para La Belle (1980, p. 19) la educación no formal “se refiere a los programas organizados, no escolares, que se proponen brindar experiencias específicas de aprendizaje a ciertos sectores específicos de la población”. Los planteamientos de estos autores me hacen recordar que, en una de las sesiones de asesoría en Miravalle, se apoyó a Fátima en la asignatura de Ciencias Naturales con el tema de clasificación de los seres vivos, por lo que se acudió a su libro de texto y los ejemplos que venían en su cuaderno de clase, sin embargo, Fátima expresó que no alcanzaba a comprender

los contenidos a partir de estos materiales. A continuación, mi compañera Marlen le indicó que bajarían a la biblioteca, ingresaron y le enseñó la forma de buscar el libro apropiado en el catálogo y estantes, afortunadamente hallaron uno. Ya de regreso, ambas se sentaron y Fátima comenzó a revisar y dar lectura al tema en el libro hallado. Esta situación hace ver que se recurrió a una organización particular y pertinente a las condiciones del contexto para abordar los contenidos de interés de los niños, muy al margen de los planes de estudio de la escuela, lo cual mostró que esa tendría que ser la característica de las asesorías para que resultaran satisfactorias.

De acuerdo con Jaramillo, Osorio y Narvárez (2011, p. 113) “el acompañamiento significa ponerse al lado de los estudiantes guiando sus actividades académicas en el devenir de su proceso de aprendizaje, escuchando sus necesidades e inquietudes, aportando perspectivas y compartiendo con ellos herramientas que los ayuden en su aprendizaje, e inclusive haciendo aportes al crecimiento personal y profesional”. Este planteamiento me permite compartir una situación que viví cuando en una de las sesiones de asesoría mi compañero Raúl abordó el contenido de oraciones simples con el niño Erick y para ello, le pidió que respondiera: “¿Qué te gustaría estudiar en un futuro?” Enseguida, Ángel, el niño que estaba a su lado, escuchó y contestó a la pregunta en un tono de voz alto que hizo que demás niños siguieran respondiendo e interviniendo de forma alternada. Para mí fue muy alentador escuchar sus respuestas, empaticé más con sus situaciones, ya que me puse en el lugar de ellos e imaginé que, quizás, las asesorías formarían parte de la construcción de sus metas.

En definitiva, “el acompañamiento, por tanto, es una acción educativa intencionada que se fundamenta en la cercanía, en la disposición para afectar y dejarse afectar por el otro, teniendo como horizonte primordial la potencialización de sus capacidades, de tal manera que este siga configurando y moldeando sus sueños y esperanzas” (Puerta, 2016, p. 4). Coincido con estos autores porque me recuerda cómo en una ocasión, que la asesoría con Iván fue satisfactoria, por lo general

siempre eran del mismo modo porque era atento a las indicaciones y escuchaba pacientemente. Estaba por concluir la primaria, sin embargo, su situación era complicada para poder continuar sus estudios en secundaria, ya que tenía un hermano que se encontraba en este nivel educativo y sostener económicamente, por medio de su padre y madre, a ambos resultaría casi imposible, me expresó él. Cada sábado que llegaba a la asesoría yo le recomendaba investigar sobre apoyos económicos, como una beca, la cual podría resolver su situación, a lo que él simplemente se quedaba pensativo; observar su expresión me generaba la sensación de que quizás él no tendría la oportunidad de seguir con el siguiente nivel escolar. Así pues, y sin importar su condición de vulnerabilidad, siempre me mostraba dispuesto y con ánimo en cada asesoría, aprovechaba cada momento para potencializar sus capacidades para que no perdiera la esperanza de visualizarse en un salón de clase de secundaria.

Fue a partir del hacer cotidiano que se fue creando un ambiente singular de enseñanza-aprendizaje en Miravalle que derivó en un modelo de asesoría singular en el contexto del proyecto educativo que se implementó para atender los procesos de aprendizaje de los niños en esa colonia, porque como indica Joyce *et. al.* (2002, p. 55) “un modelo de enseñanza no es sino una descripción de un ambiente de aprendizaje”. Fue en ese contexto sobre el cual se fueron construyendo procesos de aprendizaje extremadamente complejos porque fueron el resultado de múltiples causas que se articularon en un solo producto y como indica García (2012), estas causas son fundamentalmente de dos órdenes: cognitivo y emocional, en este sentido, el trabajo educativo se explicita en lo cognitivo cuando observamos que el nivel de aprendizaje de los niños sobre los contenidos escolares era particular y específico. Y en el orden de lo emocional cuando el aprendizaje deriva en una socialización y una inercia por seguir avanzando en la comprensión de los contenidos, lo cual derivaba del interés de asistencia de cada niño a las asesorías.

Cuando estaba en asesoría con Daniel, un niño que se encontraba cursando el 4to. grado de primaria, me percaté que tenía dificultad para comprender problemas de

Matemáticas los cuales tenían que resolverse recurriendo al uso de operaciones básicas. En principio, la lectura del problema planteado era deficiente porque leía trastabillando, además de no respetar los signos de puntuación, como comas o acentos. Y, por otro lado, no concebía el problema matemático a resolver. Es entonces que identifiqué que su nivel cognitivo de aprendizaje en Matemáticas no llegaba a nivel de comprensión, aunado a su falta de lectura e identificación de palabras con acento ortográfico.

En cuanto a su nivel emocional, puedo destacar que los niños eran sumamente enérgicos, con iniciativa y comprometidos, pues, todas estas sensaciones las vivimos cuando se tuvieron las experiencias de conocer el Zócalo de la Ciudad de México y sus alrededores, el cerro de Miravalle y en la realización de las actividades artísticas. En la visita al Zócalo visualicé una participación activa porque los niños estaban interesados en conocer, cuestionar y escuchar cada edificación que íbamos observando; para la salida al cerro, llegaron puntuales y con sus provisiones de agua y abrigo requeridas y, finalmente, en las actividades artísticas desarrolladas una vez concluida la sesión de asesoría, ellos completaban y cada uno compartía su punto de vista con relación a la misma.

Para el caso del nivel emocional en las asesorías, estas fueron muy particulares para cada niño, sin embargo, *grosso modo*, puedo comentar que no se vivían las mismas emociones como las que expresaban cuando realizaban las actividades artísticas o recreativas.

Las temáticas que se abordaban mediante la asesoría se definían a partir de los contenidos que cada niño/a veía en sus clases de primaria y que correspondían a su grado escolar. En cada asesoría se revisaba una temática u otra en relación con lo que a cada asesorado/a le resultara complicado comprender por sí mismo; cabe señalar que él/ella ya sabía que debía presentarse con su libro de texto o cuaderno de trabajo.

Las estrategias didácticas no se contemplaron ni se llevaron a cabo, ya que no se contaba con un documento específico que abordara estos cuestionamientos, simplemente, el desarrollo de las asesorías educativas era en función de aspectos como: las dificultades del niño para comprender contenidos escolares. La estrategia que se utilizó por parte de nosotros como voluntarios en Miravalle se fincaba en el propósito de que los niños logran la comprensión de los contenidos escolares, puedo describirla de la siguiente manera:

- 1) El niño/a se acercaba a un voluntario/a comentando que no comprendía contenidos específicos de su libro de texto o cuaderno de clase.
- 2) El voluntario/a le pedía al niño/a que iniciará por sí mismo el abordaje de los contenidos específicos, a partir de lo visto en clase, para identificar en dónde radicaba su no comprensión.
- 3) Al identificar el origen de la no comprensión de los contenidos, entonces el voluntario/a explicaba de forma tal que el niño/a lograra un nivel de comprensión.
- 4) Una vez comprendida la explicación por parte del niño/a, se le solicitaba que realizara más ejemplos/ejercicios del mismo tipo, hasta identificar que la comprensión era satisfactoria, esto permitía dar por concluida la asesoría.

Con respecto a los materiales didácticos utilizados, no se incorporaron por parte de los voluntarios durante el desarrollo de alguna asesoría educativa, en esencia, sólo utilizábamos como material el libro de texto o el cuaderno de trabajo del niño/a a asesorar.

La asesoría educativa que se impartía cada sábado a los niños en la Colonia Miravalle no tenía continuidad, lo cual no favorecía que el aprendizaje adquirido perdurara, fuera sólido y llegara a constituirse en la base para sus ejercicios próximos o trabajos escolares, es decir, una vez que se observaba que el niño/a lograba adquirir los aprendizajes se daba paso a una siguiente asesoría con una temática diferente. Bajo esta forma de llevar a cabo las asesorías no se valoró el

avance de éstas en relación con los aprendizajes que los niños adquirirían en la escuela, no se planteó ni se consideró, ya que se carecía de un documento rector que guiara nuestra intervención, además de que no visualizamos este aspecto durante la forma de trabajo del colectivo.

El apoyo que se les daba a los niños mediante la asesoría educativa se llevaba a cabo el sábado de cada semana y tenía una duración de tres horas consecutivas para cada niño/a que asistía, cabe enfatizar que el promedio de asistencia de los niños oscilaba de entre cinco a diez. La asesoría se tornó personalizada por la equivalencia con el número de voluntarios, dentro de este tiempo, en ocasiones, cada asesor/a apoyaba como mínimo en la comprensión de un par de contenidos escolares y una hora más para la implementación de una actividad de carácter ético o cultural, la cual se llevaba a cabo de manera grupal, es decir, estaba dirigida a todos los niños que asistían a la sesión de asesoría.

La asesoría iniciaba a las 9 am, generalmente muy puntuales llegaban los niños, tomaban arbitrariamente un lugar e inmediatamente cada voluntario/a se acercaba a uno de ellos. Se daba apertura a los saludos y a las siguientes cuestiones: “¿Cómo te fue en tu semana de clase?” Seguida de: “¿En qué tema/ asignatura requieres apoyo?” Para ello el niño/a mostraba su cuaderno de trabajo o bien, su libro de texto escolar. Con base en esta identificación de los contenidos a asesorar cada voluntario/a guiaba en el proceso para adquirir los contenidos que se les dificultaba. Esta fue la forma de llevar a cabo las asesorías, con ello se logró que al finalizar la sesión el asesorado/a no tuviera dudas o complicaciones respecto al contenido correspondiente, sin embargo, había ocasiones en que una temática se lograba comprender en un par de sesiones. Considero que sucedía esto por la complejidad del contenido, es decir, era una temática que requería mayor tiempo para abordarla y, para que el niño/a la comprendiera. Además, al carecer de estrategias didácticas precisas y frente al desarrollo particular de la asesoría educativa, ésta no generaba los resultados esperados con respecto a los aprendizajes sobre una temática, a esta situación se agregaba el nivel cognitivo del asesorado/a, el cual, en ocasiones,

estaba a desfase para la comprensión de los contenidos escolares; a partir de estos elementos, emergía un panorama en que los aprendizajes no se lograban.

Las características de los niños que se atendieron tenían de edad entre seis y doce años, tenían problemas en la comprensión de contenidos escolares y asistían a la escuela primaria pública de la Colonia Miravalle. Los niños llegaban por cuenta propia al espacio que teníamos en la colonia ya reservado para las asesorías, esta situación se debía a que vivían relativamente cerca y su tiempo de traslado de su hogar a la azotea de la biblioteca se daba en minutos, sin embargo, noté que sólo cuando asistía Fátima era la mamá quien la acompañaba hasta el sitio en donde trabajábamos.

II.3. Del trabajo colaborativo entre pares y el desarrollo del proyecto de asesoría educativa.

El equipo de trabajo pedagógico se constituyó a partir del propósito de integrar, para la asesoría y dar carácter al propio proyecto educativo, los conocimientos disciplinarios de cada voluntario/a integrante del colectivo enfocados para llevar a cabo las asesorías educativas, sin embargo, nunca se elaboró un documento rector que guiara, o bien, determinara lo que se buscaba lograr; ya que las asesorías educativas se desarrollaban de la misma manera en que el propio asesor/a había aprendido cuando cursó la educación básica. Este proceso consistía en que el voluntario/a explicaba el *cómo* debía desarrollarse un ejercicio y el asesorado/a sólo se limitaba a escuchar y observar, para después completar un ejercicio por cuenta propia.

Debido a la manera de llevar a cabo las asesorías, se consideró necesario reconocer que se habían presentado ciertas problemáticas, tales como: que los niños no lograban comprender los contenidos, por ejemplo: con Daniel, un niño que cursaba el 5to. grado de primaria, llegó un momento en que comentó que la forma de abordar las divisiones o saber cómo construir interrogantes sobre lecturas no estaba siendo clara por mi parte como voluntario, y complementaba con

expresiones de: “¡No te estoy entendiendo!” “Se me complica comprender lo que me dices”. Recuerdo que estas expresiones las socialicé con mis compañeros y varios de ellos también comentaron que otros niños tenían una actitud similar, además también se percibió que su atención era cada vez menor porque no atendían las indicaciones para abordar los contenidos, mostrándose con una actitud pasiva y se distraían muy fácilmente al escuchar un sonido externo, es así que identificamos que este proceso de asesoría no era satisfactorio y se consideró que estaba centrado en un aspecto estructural, es decir, las problemáticas sucedidas requerían el replantearnos la forma de trabajo, la cual se abordaba de la misma manera, tanto para la asignatura de Español, Matemáticas, Ciencias Naturales, Historia o Geografía. Un ejemplo fue cuando un día me tocó asesorar contenidos de Español y Matemáticas, aunque estos son conocimientos disciplinares diferentes, yo implementé el mismo proceso de asesoría para que el niño comprendiera los contenidos correspondientes, por tanto, para saber cómo solucionar dichas adversidades y continuar con el objetivo del proyecto de brindar asesorías a niños que cursaban la educación primaria en la Colonia Miravalle, se decide en comunión poner el proyecto educativo Colectivo Yoliti en pausa.

El equipo de asesores educativos se fue constituyendo a partir del momento en que Daniel compartió la idea de creación de un colectivo a su grupo de amigos de la Licenciatura en Sociología de la Educación de la Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco cuando cursaban el cuarto semestre (año 2012) en el turno vespertino, aunado a esto, realiza la invitación para formar parte de él y en días posteriores se concreta el Colectivo Yoliti, un par de meses después Daniel me invita a unirme al proyecto.

Nuestra tarea en la comunidad como Colectivo Yoliti puede definirse con base en aspectos como: la colaboración, el apoyo social y la empatía con los habitantes debido a su categorización como zona en marginación, y de aquí se deriva nuestra tarea educativa que se inclina a colaborar y apoyar de manera voluntaria, sin fines de lucro, a la asesoría hacia los niños con problemas en situación escolar.

El colectivo estaba conformado por cinco mujeres y cuatro hombres cuya edad oscilaba entre los veinte y veintiséis años. Entre sus habilidades y actitudes hacia el proyecto educativo y hacia la comunidad de Miravalle se puede identificar que estaba presente la empatía, la sociabilidad y la colaboración. Los compañeros voluntarios proveníamos del Estado de México y la Ciudad de México, de forma general éramos ciudadanos de colonias populares, con un estado civil de solteros y en ese entonces sólo la mitad del grupo realizaba una actividad con una remuneración económica que alternaba con sus estudios universitarios.

Todos los integrantes del Colectivo Yoliti éramos estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco, de los cuales, ocho compañeros formaban parte de la Licenciatura en Sociología de la Educación, mientras que yo estudiaba la Licenciatura en Pedagogía. Cabe señalar que, al encontrarnos en formación no contábamos con experiencia en el área educativa, sin embargo, decidimos intervenir porque visualizamos una oportunidad de desarrollo profesional.

Quienes constituíamos el Colectivo Yoliti teníamos intenciones y propósitos individuales frente a ese proyecto educativo. A continuación, cito la primera impresión de algunos compañeros:

*Libertad:

“Me dispuse a colaborar en Miravalle porque considero que la educación primaria es fundamental, no sólo como grado escolar sino, es el inicio para que todo niño desarrolle habilidades, como, por ejemplo: de comunicarse y relacionarse. En Miravalle, desde este punto de vista, guio mi participación dentro del colectivo”.

*Marlen:

“Cuando decidí estudiar Sociología supuse que para aprender o ser socióloga de la educación tenía primero que conocer el contexto o medio en

el cual se desenvuelven los estudiantes, y Miravalle me resulta un medio, que a pesar de sus limitantes sociales puede mejorarse a través de la educación escolar de sus habitantes”.

*Raúl:

“Mi interés en participar en el colectivo es colaborar con los niños para que concluyan su educación primaria. Para mí, escribir y leer correctamente es fundamental, no sólo para acreditar una materia, sino también para aprender a comunicarnos, habilidad que cada día desarrollamos menos”.

El proceso de incorporación al Colectivo Yoliti fue de manera simultánea por todos los compañeros y amigos sociólogos, un par de meses después me incorporé. Cuando ingresé como voluntario al colectivo me sentí ansioso por conocer y colaborar con los niños que asistían a las asesorías, respecto a mis compañeros, me sentí acogido y con mucha confianza para intervenir como pedagogo. En este proceso de incorporación nunca tuve alguna dificultad para identificarme con el proyecto educativo.

El trabajo de colaboración entre los integrantes del colectivo se definió en común acuerdo, fundamentalmente, reconocimos que era importante colaborar siempre de forma respetuosa, siguiendo el mismo objetivo y que cualquier decisión que en lo individual tomáramos sería en función de su pertinencia, eficacia y viabilidad.

Frente a alguna dificultad, ésta se socializaba al finalizar cada asesoría y se llegaba a una posible solución. Las dificultades a las que nos enfrentamos como voluntarios en Miravalle fueron identificar hasta qué punto podríamos involucrarnos cuando los asesorados nos hacían parte de sus relatos de historias de vida sobre su situación familiar o económica, a lo que se decidió en común acuerdo en que sólo nos involucraríamos en los contenidos que

tenían que ver directamente con la asesoría educativa. En lo personal, mis dificultades fueron la falta de tiempo, pues, combinaba la asistencia al colectivo, los estudios en la universidad y mi ocupación laboral, mientras que, para los niños en ningún momento percibí dificultades para seguir asistiendo a las asesorías educativas e incluso, a pesar de las adversidades que previamente comenté, ellos seguían con la intención de presentarse.

Mis compañeros sociólogos y yo estábamos convencidos que nuestra figura dentro del proyecto Colectivo Yoliti era la de un asesor, de acuerdo con Nicastro y Andreozzi (2003, p. 30) plantean que ... “el asesor es portador de diversos conocimientos en la cual existe una estrategia de intervención para con el otro, dándose una circulación de actuaciones y prácticas ligadas con la enseñanza”, con base en estos autores el desarrollo de nuestra actividad buscaba acompañar y guiar al niño en el proceso de comprensión de contenidos escolares de manera satisfactoria.

Ahora que viví la experiencia profesional me doy cuenta de que es necesario tener argumentos pedagógicos y educativos que posibiliten la participación en contextos de educación no formal; y que no sólo es suficiente el ánimo y voluntad de apoyar, sino que estas características sean sustentadas en un documento que justifique, guíe su desarrollo y que plantee dar solución a problemáticas que pongan de manifiesto su retroceso. Nuestra estrategia de intervención era mediante asesorías educativas, sin embargo, como voluntarios hizo falta comprender qué implicaba ser asesor y a qué condiciones nos enfrentaríamos, considero que minimizamos el proyecto educativo en Miravalle por la cuestión de que llegamos a considerar que asesorar a niños resultaba ser una labor poco compleja, porque nos encontrábamos en un proceso de formación profesional y por ello, considerábamos que con nuestros conocimientos adquiridos en la universidad podríamos dar solución a la problemática de apoyar en la comprensión de contenidos escolares de educación primaria, ahora, considero que lo sucedido se generó por varios factores. Uno de ellos fue

pensar que por encontrarme en un nivel educativo superior podría asesorar a la niñez que cursa la escuela primaria, otro factor fue, que supuse que al estar en un semestre avanzado en la licenciatura ya contaba con los conocimientos necesarios para poder intervenir educativamente en Miravalle y, finalmente, porque creí que la asesoría se podía llevar a cabo de la misma manera como se desarrollaron mis clases en nivel primaria.

CAPÍTULO III. LA SINGULARIDAD DE LA ASESORÍA PEDAGÓGICA

III.1. Problemas educativos por resolver.

Durante los meses de febrero 2012 a junio 2013 que el Colectivo Yoliti estuvo trabajando en la Comunidad Miravalle con el proyecto de asesoría para niños con dificultades en la comprensión de contenidos escolares, los problemas que no se pudieron resolver por parte del colectivo fueron:

- ⇒ Al seguir manteniendo la atención de los asesorados para apoyarlos en la comprensión de contenidos escolares, nos percatamos que su atención se enfocaba hacia otros compañeros para platicar sobre programas de televisión o alguna anécdota escolar chusca, esto posiblemente se relaciona con la imprescindible socialización que, como una situación necesaria para los niños, la encuentran tanto en los espacios de la educación formal como en los de la no formal.

Sin embargo, es posible que en la escuela no puedan llevar a cabo esta socialización y en el espacio de la asesoría tenían la oportunidad para socializar de manera diferente, pues, allí encontraban mayor flexibilidad para charlar, ya que no existía un reglamento que indicara cómo llevar a cabo esta acción.

Recuerdo que en una de las asesorías el niño Ángel trajo a contexto que su compañero de clase Miguel se había equivocado al momento de responder el pase de lista, pues, no se referían a él, con ello llamó la absoluta atención de los demás asesorados, generando en ellos una pequeña distracción y risa.

También era frecuente desistir de la asesoría cuando el niño Daniel conversaba con el niño Iván sobre caricaturas, al momento de lo sucedido, yo sólo le hacía saber a Daniel que continuara en lo suyo, pero tiempo

después volvía a interrumpir a Iván. Este momento terminaba cuando le explicaba por qué era importante continuar con la actividad, él me observaba con mayor seriedad y rápidamente me preguntaba algo sobre el contenido a comprender y volvía a concentrarse en la asesoría.

Después de algún tiempo, la falta de atención por parte del niño al trabajo de asesoría derivado de la distracción por oír anécdotas chuscas de sus compañeros o el interactuar con ellos sobre sus pasatiempos, fueron situaciones que hacían que la asesoría se pusiera en pausa por repetidos lapsos de tiempo, ya que se destinaban momentos para hacerle ver al niño que era necesario enfocarnos en la misma y ocasionaba en él falta de seguimiento para continuar con la comprensión de contenidos escolares.

Estas problemáticas no se resolvieron y se constituyeron en una de las causas para no seguir activo el colectivo.

No había ventaja en estas problemáticas que vivíamos al momento de trabajar en las asesorías, puesto que, en ese momento, el problema fue parte de la toma de decisión para no seguir con las sesiones de asesoría. En las mesas de trabajo los niños compartían lugar entre ellos y los asesores, es decir, había espacio de hasta cuatro lugares, esto hacía que cualquier comentario fuera de la asesoría se escuchase en la misma y generara distractores. Ahora, para que hubiese otro ambiente menos distractor, distribuiría uniformemente las mesas de trabajo con la finalidad de que cada niño/a tuviera su propio espacio junto con su asesor/a. El espacio de trabajo que teníamos en la azotea de la biblioteca comunal era amplio y si permitía contemplar esta alternativa.

Se entiende que “el espacio –o entorno- comprende tanto el Medio Físico (estructura espacial y material), como el tipo de interacciones y pautas de conducta que en él se desarrollan” (Cano, 1997, pp. 2-3), no obstante, “el

entorno parece articular, así, un conjunto de informaciones propias que, probabilísticamente, inhibe o desencadena, facilita u obstaculiza, pautas de conductas ya latentes, modos de pensamiento, formas de sentir, vivencias que permanecen ligadas al contexto de realidad donde se desarrollaron” (Cano, 1997, pp. 2-3).

Con base en la definición anterior, las interacciones sociales que se originen dentro del espacio escolar y la conjugación de elementos, tanto recursos materiales como el entorno físico, pueden ocasionar modos de pensamiento que ayuden al educando a alcanzar su aprendizaje.

Para el caso de la Comunidad Miravalle, sin ser un lugar diseñado como espacio escolar, el aprendizaje se llevó a cabo a partir del trabajo educativo mediante las asesorías por parte de los voluntarios que conformaron el Colectivo Yoliti.

Con base en los “distractores” mencionados podrían utilizarse, en la medida de lo posible, para la comprensión de los contenidos. Por ejemplo: si el asesorado/a hace referencia a alguna anécdota que recuerda con optimismo, con ella se puede trabajar la elaboración de oraciones simples, conjugación de tiempos verbales, identificación de partes de un texto escrito o elaboración de cuentos, leyendas, fábulas o poemas.

⇒ El replanteamiento para seguir llevando a cabo las asesorías en Miravalle y decidir suspenderlas, me permite ahora identificar que no se tomaron en consideración alternativas para dar continuidad al proyecto de asesorías, pues, al poner en pausa el proyecto nosotros, los asesores, nunca tuvimos un diálogo que permitiera constituir una nueva forma de trabajo de asesoría educativa que mejorara lo vivido.

Ahora considero que el diálogo puede tener como características: escucha activa e iniciativa por todos los involucrados en el proyecto de asesoría para generar y consolidar el mismo, así como también apertura y flexibilidad a nuevos planteamientos pedagógicos que guíen las asesorías educativas.

El devenir de estas características puede dar paso a alternativas, por ejemplo: se puede tener mayor disposición de tiempo para colaborar como asesor/a en el proyecto Colectivo Yoliti; sin embargo, debido a nuestra condición de estudiantes de la licenciatura, nuestro tiempo teníamos que distribuirlo en varias actividades y el destinado para las asesorías era limitado.

La interacción con los demás compañeros voluntarios que integramos el proyecto Colectivo Yoliti puede suceder de forma más ágil y fluida, ya que estaríamos contando con otros canales de comunicación derivadas del uso de las TIC y, sobre todo, la sistematización de nuestra experiencia vivida, es decir, el análisis, las reflexiones y referencias pedagógicas del presente documento pueden orientar y replantear la forma de abordar las asesorías educativas en Miravalle. Cada una de estas alternativas se pueden vincular con la planeación educativa, puesto que, es esencial para el desarrollo y gestión de todo proyecto educativo.

Es fundamental subrayar que, al iniciar un proyecto educativo, sin excepción alguna, éste parta de una planeación educativa, ya que ayudará a visualizar y alcanzar eficazmente los objetivos/metas/fines/propósitos, enlistará los posibles recursos humanos y materiales necesarios para su favorable funcionamiento y permitirá evaluar cada elemento que lo componen con la finalidad de ajustar o cambiar para su favorable desarrollo; y así poder ser capaces de atender problemáticas que en un momento consideramos difíciles de resolver, lo cual implica que es fundamental la planeación educativa.

III.2. Planeación educativa.

De acuerdo con Lallerana, McGinn, Fernández y Álvarez (1981) la planeación educativa es el proceso en el cual se determinan los fines, objetivos y metas de una actividad educativa a partir de los cuales se determinarán los recursos y estrategias más apropiadas para su logro. Sin lugar a duda, la planeación educativa es necesaria en el contexto de la educación no formal porque también involucra una actividad educativa, porque existe un sujeto que atraviesa por procesos formativos y una figura que funge como guía, y para que se logre dicha formación se requieren de elementos pedagógicos que coadyuben a lograrla.

Aún cuando el trabajo de asesorías se estuvo realizando en el contexto de la educación no formal, la planeación educativa también es necesaria en ese ámbito, ya que considero que es la guía que permite alcanzar un objetivo/meta/fines, además de que orienta a través de los elementos que la componen la sesión de asesoría y, en la medida de lo posible, ayuda a resolver situaciones desfavorables; por ejemplo: si se alberga un escenario que haga retroceder el objetivo/meta/fines, con base en la planeación educativa se puede redireccionar el actuar y lograr dicho cometido.

Ahora que viví la experiencia educativa en Miravalle, que es un contexto no formal, sin lugar a duda, la planeación educativa es fundamental para el desarrollo y consolidación de cualquier proyecto educativo.

La planeación en el ámbito de la educación no formal debe contemplar elementos, tales como: recursos y estrategias que determinen y estructuren el proceso de acompañamiento, por ejemplo: el tiempo destinado a la asesoría educativa duraba tres horas, durante los primeros treinta minutos nos saludábamos, dialogábamos sobre su semana escolar, le pedía al asesorado/a que me comentara qué dudas tenía para poder comprender sus contenidos y el contexto en que lo había visto en clase, seguida de una explicación del por qué era necesario comprender dichos contenidos y para qué serían útiles en su vida, tanto escolar como personal, este

acontecer lo hacía para que el niño/a fuera relacionando su aprendizaje con lo que se buscaba comprender, posteriormente, los siguientes cuarenta minutos fungían para explicar totalmente el ejercicio/actividad que se le dificultaba comprender y la atención a dudas sobre la previa explicación, finalmente, lo que restaba de tiempo de la asesoría, le pedía al asesorado/a que realizara por cuenta propia el ejercicio/actividad hasta lograr que lo comprendiera satisfactoriamente, también se precisaban las áreas básicas de conocimiento a asesorar como: Español, Matemáticas, Ciencias Naturales, Historia, Geografía y Civismo. Es muy relevante la implementación de didácticas específicas porque con su incorporación al trabajo de asesorías permiten guiar y apoyar; es necesario que de ellas deriven estrategias de aprendizaje congruentes con cada área de conocimiento que se va a asesorar.

Durante el desarrollo del proyecto de asesorías escolares siempre estábamos en una incertidumbre constante, la cual generaba en nosotros una sensación de nerviosismo e inquietud, pues, no sabíamos con certeza qué contenidos apoyaríamos para su comprensión porque cada fin de semana llegaban niños nuevos a las asesorías. Ahora que analizo mi experiencia, la incertidumbre pudo reducirse si ésta hubiese sido contemplada en la planeación educativa del proyecto de asesoría en Miravalle.

Las ventajas de esta situación se encuentran en la diversidad de situaciones a las que nos enfrentábamos y a las distintas actitudes de los niños, de sus necesidades formativas particulares que hace que el trabajo de asesoría sea mayor, pues, nos exigía la incorporación e implementación de saberes pedagógicos y por ende, enriquecía nuestro desarrollo profesional; sin embargo, esa diversidad también llegaba a constituirse en desventaja, ya que al no poner un límite a la cantidad de asesorados no podíamos atender la demanda.

Para afrontar la incertidumbre, como alternativa se propuso que cada compañero/a voluntario/a colaborara en el trabajo de asesoría con un asesorado/a más, es decir, que compartiera la dificultad de comprensión de contenidos del mismo campo de

conocimiento, esto sucedía cuando al proyecto se incorporaba alguien por primera vez, con ello se logró que cada niño que se encontraba en esta situación fuera integrado y apoyado en sus necesidades escolares.

Una de las ventajas en este tipo de situaciones, es que se lograba el aprendizaje de los contenidos escolares de manera fortuita, puesto que, al estar un asesorado/a de manera contigua a otro, uno de ellos alcanzaba a escuchar lo que el otro tenía dificultad para aprender, entonces le pronunciaba con sutileza el cómo podría “hacerle” para lograr el aprendizaje y para certeza del niño/a, él/ella miraba al asesor/a para corroborar que lo que le había comentado su compañero/a era correcto. A pesar de ello, el aprendizaje entre pares no fue una propuesta ni planteamiento pedagógico dentro del proyecto de asesoría en la comunidad Miravalle.

De cierto modo, al percibir que un asesorado/a apoyaba a otro para alcanzar la comprensión de los contenidos se presenciaba un aprendizaje entre pares/iguales. Este aprendizaje entre pares/iguales destacan las Teorías Constructivistas de Piaget (1978) y Vygotsky (1919), asimismo Gutiérrez & Castro (2018, p. 80) mencionan que:

“la interacción entre iguales a través del diálogo para la resolución conjunta de problemas, situaciones o tareas, contribuyen al éxito en la adquisición de aprendizajes, independientemente de sus características personales o del rol que ejercen dentro del grupo”.

Dentro de las ventajas del aprendizaje entre pares/iguales se enfatiza que, “el diálogo igualitario es el elemento esencial para construir un aprendizaje transformador de la persona y de la comunidad a la que pertenece y este intercambio de conocimientos beneficia no solamente a quienes lo reciben, sino también a quienes se encargan de transmitirlo”: Gutiérrez & Castro (2018, p. 80).

En retrospectiva, en la planeación educativa se contemplan los recursos humanos o materiales necesarios que posibiliten el proyecto educativo. En nuestro caso, de cierta manera la Comunidad Miravalle siempre estuvo consiente y en comunión para destinar los recursos necesarios para llevar a cabo las sesiones de asesoría educativa para los niños que asistían a la escuela primaria y que vivían en la propia colonia.

III.3. Acompañamiento familiar.

Un factor muy importante e incuestionable para favorecer el aprendizaje es el apoyo familiar, que puede expresarse de muchas maneras, pero el acompañamiento es indudablemente un elemento fundamental para ir resolviendo las dificultades que tienen los niños para aprender. Como lo plantean Álvarez, Herrera & Guzmán (2021) se puede entender que el acompañamiento consiste en la participación de la familia, porque permite ser parte complementaria en el proceso educativo de los niños, puesto que, al participar por convicción y no por obligación abre el camino hacia un trabajo conjunto entre ella y la escuela.

Con lo anterior se puede definir que, el *acompañamiento familiar* es más que la sola acción de estar ahí, es estar contribuyendo con un proceso para responder a las aspiraciones individuales y familiares (Flórez, Villalobos & Londoño, 2017).

Por otra parte, Lastre, López & Alcázar (2018) recalcan la importancia de la participación de la familia en el proceso formativo de los hijos y de esta manera concluyen:

“La mayoría de las familias asumen un rol pasivo en el proceso de acompañamiento escolar, por lo tanto, se debe dinamizar la participación de la familia en la escuela, establecer redes de apoyo sólidas que fomenten vínculos fuertes, de tal manera que la familia funcione como modelo de aprendizaje o favorezca el aprendizaje” (p.13).

Aunque el acompañamiento no lo es todo, sí es parte estructural que define en el niño/a o joven, las formas de sociabilizar, de aprender y de interactuar con su entorno, facilitando condiciones apropiadas para la obtención de aprendizajes (Flórez, Villalobos & Londoño, 2017).

A partir de las concepciones anteriores, puedo comentar que, durante las sesiones de asesoría se observó, y puede considerarse que, el “acompañamiento familiar era pasivo” hacia los asesorados, debido a que se veía reflejado en el interés de llevar a sus hijos a las sesiones de asesoría, sin embargo, no siempre se presentaba este panorama, puesto que, identificamos que los niños se acompañaban mutuamente, pues, vivían muy cerca el uno del otro.

Si bien es cierto que lo expuesto aquí concuerda con la literatura correspondiente, me gustaría acentuar, que los padres y madres de familia nos expresaban que querían ayudar a sus hijos en comprender los contenidos, pero algunas “cosas” no sabían cómo porque no le entendían, ya que no tenían ese aprendizaje dominado a razón de su nivel escolar o bien, su jornada laboral era extensa o alejada de la comunidad y les impedía acompañar su aprendizaje.

Desde el punto de vista de los padres de familia se puede entender que el acompañamiento estaba de manera implícita, con base en los referentes que menciono, porque estaban con ellos y tenían el interés de solucionar la comprensión de los contenidos, que se comprometía con sus aspiraciones personales y familiares, sin embargo, haría falta potenciar este acompañamiento con su participación, como padres y madres, en la escuela.

El apoyo de la Comunidad Miravalle hacia el proyecto educativo del Colectivo Yoliti siempre estuvo presente porque desde que comenzó nuestra participación como asesores se nos asignó la azotea de la biblioteca pública con mesas, bancos y sombrillas para llevar a cabo las sesiones de asesoría, además, si fuera el caso, nos permitían hacer uso de materiales de la biblioteca como: libros, revistas, diccionarios o cuentos para apoyar en la comprensión de los contenidos escolares,

de la misma manera, podíamos hacer uso del equipo de cómputo con acceso a internet.

Para mí, trabajar en la azotea de la biblioteca fue un cambio drástico e inesperado, porque recuerdo que, durante mi formación profesional, por lo general, los ejemplos de escenarios educativos eran un aula de clase o una escuela, entonces, al encontrarme en un espacio al aire libre, eso interiorizó mi visión de desenvolvimiento profesional, esto es, pude ampliar mi perspectiva sobre en qué entornos/lugares se puede reflejar mi actuar como pedagogo o bien, qué otros espacios pueden albergar u ocupar la figura de un profesional de la Pedagogía.

La azotea de la biblioteca nunca fue un lugar desagradable porque fue un espacio limpio e incluso asemejaba una terraza, con mucha amplitud, asegurado por una barda perimétrica que en lo absoluto comprometía la seguridad e integridad de los niños, padres y madres de familia; en uno de los costados de la biblioteca hay un árbol maduro que alcanzaba la altura de la azotea y se podían visualizar en sus ramas a aves y siempre se sentía aire fresco, el espacio físico era iluminado con luz natural y con un acceso, por medio de una escalera de concreto, la cual, por sus características no era peligrosa.

Para llevar a cabo las asesorías nunca se propuso como área de trabajo la biblioteca porque no contaba con el espacio suficiente y desde un principio siempre se nos asignó la azotea. La azotea fue un lugar cómodo porque tenía un piso firme de concreto y sumamente amplio donde sin ninguna dificultad se podían armar y colocar las mesas de trabajo, bancos y sombrillas. La movilidad en la azotea era fluida y sin comprometer la estadía de los niños o compañeros voluntarios.

Tiempo después, como colectivo, visualizamos que, en ocasiones, la interacción entre los asesorados se caracterizaba por ser defensiva, por ejemplo: cuando un niño/a se sentaba en el lugar que según estaba “apartado” por otro niño/a, rápidamente iniciaba un conflicto entre ellos, a continuación, nosotros le hacíamos

ver al niño/a que reclamaba ese lugar como suyo que podía ocupar otro espacio, a lo que él/ella respondía con inconformidad y comentaba: “por qué no mueven a mi compañero/a si yo había decidido sentarme en ese sitio”. Ante esta situación tratábamos de mediar e insistíamos en que tomara otro lugar, al final cedía, pero a lo largo de la asesoría seguía con esta inconformidad.

Analizamos la situación y como alternativa se propuso trabajar mediante videos, cortometrajes o películas referentes a valores cívicos, para ello solicitamos ocupar una casa recuperada, la cual tenía un patio y un pequeño jardín, con lo cual la comunidad nos apoyó y permitió hacer uso de ella.

Se decidió cambiar de espacio físico únicamente por su adaptabilidad y eficiencia para proyectar el contenido digital, ya que la casa recuperada contaba con conexiones eléctricas para el funcionamiento del proyector y la computadora personal.

A partir de este cambio, la interacción entre los niños se llevó a cabo de manera satisfactoria, ya que la actividad fue de mucho interés para ellos, percibimos, y lo comentamos entre nosotros los voluntarios, que había una disposición y atención de los niños en visualizar los contenidos, además de mostrar participación para compartir lo que habían comprendido del material digital. Nos percatamos de que ya no se generaron peleas entre los niños por ocupar, o en su caso, elegir un lugar.

En una de las habitaciones se llevaban a cabo la proyección de archivos digitales con el fin de fortalecer los valores cívicos y para albergar las actividades artísticas como: dibujo y pintura, se ocupó el patio y el jardín. Asimismo, se nos facilitaron recursos materiales, tales como: un proyector, un equipo de cómputo portátil, mesas, sillas y sombrillas.

III.4. Las contradicciones con la escuela primaria.

Durante el desarrollo del proyecto educativo del colectivo nunca nos cuestionamos si la escuela primaria favorecía el trabajo de asesoría, ya que al ser una labor independiente en la Comunidad Miravalle, lo vivido, educativamente con los niños, se quedaba en éstas y finalizaba cuando les preguntábamos si la comprensión de los contenidos era satisfactoria, es decir, nunca se tuvo una relación directa con la escuela primaria, ya que nosotros como colectivo jamás tuvimos un acercamiento con ella ni tampoco pretendimos que supieran de nuestra labor, por lo que, por nuestra parte, no se cuestionaron sus procesos de enseñanza; lo único que compartíamos era que los niños comprendieran los contenidos escolares, esta comprensión la corroboramos durante el desarrollo de asesoría por medio de la observación para concluir correctamente los ejercicios o actividades e insistíamos al preguntarles si existían dudas, si el niño/a respondía que no, entonces dábamos por terminada la asesoría.

En las sesiones de asesoría partíamos de lo que habían visto en clase en la escuela primaria y nunca contradijimos la forma de abordar los contenidos de sus profesores porque no quisimos “crear” en los asesorados una perspectiva equivocada sobre los contenidos que habían visto en la escuela primaria y que quizás era por esta misma situación que no estaban comprendiendo los mismos, significa que evitamos que los niños cayeran en una confusión ni tampoco sobreponer la forma en que acompañábamos su aprendizaje en el colectivo y lo percibieran opuesto al método de enseñanza de sus profesores, no obstante, nunca observamos o dialogamos con los docentes sobre sus métodos de enseñanza, por tanto, no creímos válido responsabilizarlos de algo que no estábamos seguros que ocurría. Realmente, siempre nos comportamos al margen, es decir, jamás discutimos como colectivo, ni en las sesiones de asesoría, la enseñanza que recibían de la escuela primaria.

No había contradicciones con la educación formal porque como Colectivo Yoliti nunca ejercimos un diálogo, crítica o indagación sobre la escuela primaria. El problema de aprendizaje de los niños radicaba cuando ellos por cuenta propia

llegaban a la sesión de asesoría acompañados de su padre, madre o tutor y particularmente comentaban que no comprendían ciertos contenidos y en efecto, esta expresión era corroborada cuando iniciábamos a acompañar su aprendizaje.

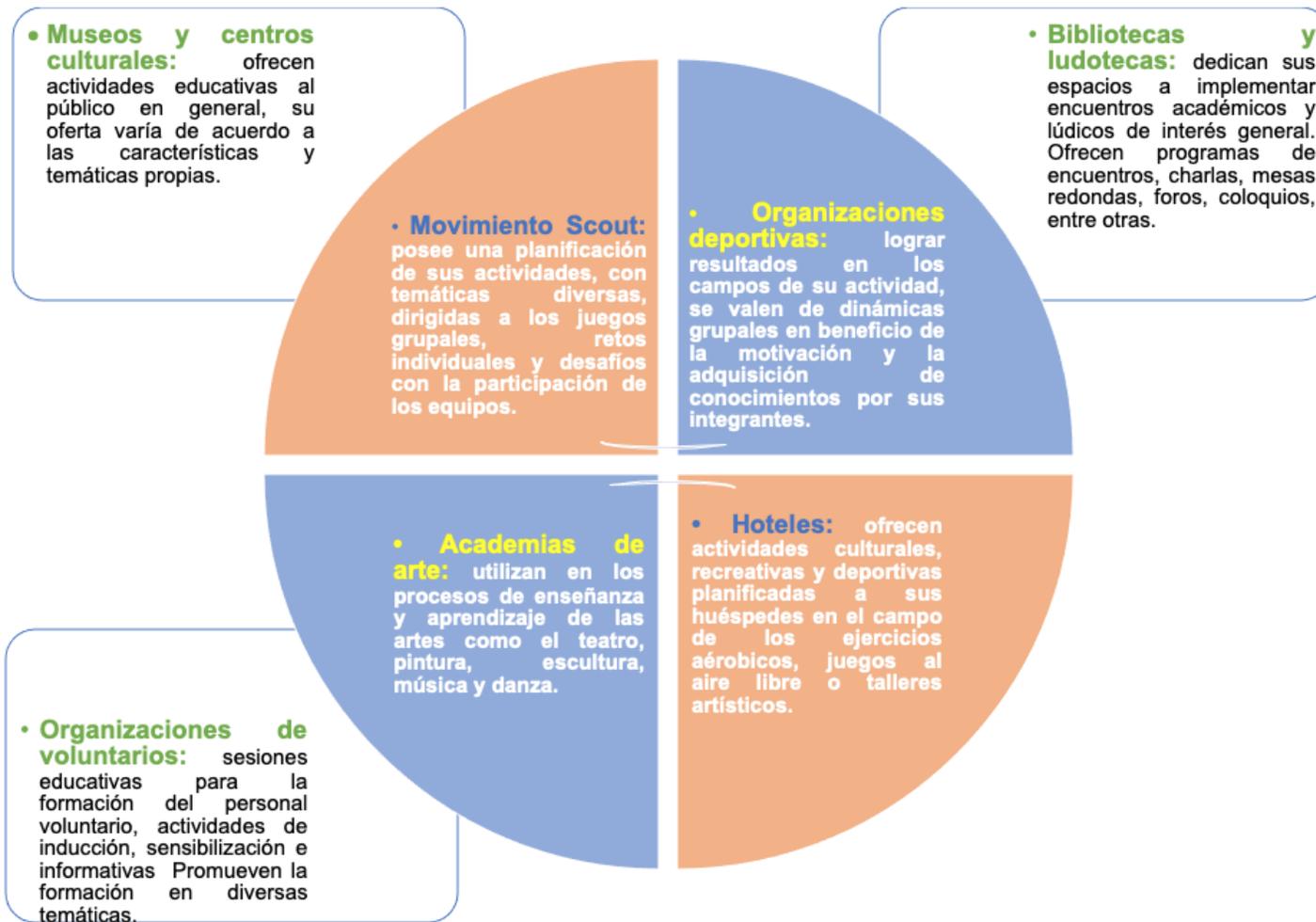
III.5. ¿Qué hacer en el contexto educativo no formal?

Podemos considerar que “la educación no formal en razón de su naturaleza, ámbitos de acción, poblaciones que atiende y modalidades es una opción socioeducativa para el mejoramiento de las condiciones de vida de los grupos sociales, en correspondencia con sus necesidades y expectativas” (Luján, 2010, p. 116).

En el siguiente diagrama 1 se muestran algunos de los espacios en los que un profesional de la educación se puede desenvolver en el ámbito de la educación no formal, en él se identifican las características que lo describen, la finalidad educativa que se desea alcanzar y los medios o recursos que se utilizan para lograrlo.

El proyecto de asesoría de la Comunidad Miravalle se ubica como centro cultural, ya que hay una concordancia entre sus características y finalidad educativa con la que se describe en el diagrama 1.

Diagrama 1. Algunos ámbitos de la educación no formal.



Fuente: Luján, M. E. (2010).
Elaboración: Salvador, I. A. (2023).

Ha sido a partir del proyecto de asesorías educativas en la comunidad de Miravalle como puedo, en este momento, identificar las bondades de la educación no formal, una de ellas, considero, es la autonomía que tenía como asesor, pues, al trabajar de forma personalizada podía identificar *cuál era el problema específico en el que se centraban las dificultades de los niños para comprender* y me sentía libre de utilizar o elegir estrategias de aprendizaje.

Otra bondad es que se incide más en la parte cualitativa porque no me centraba en corroborar su asistencia, llegada a destiempo, o si el asesorado/a portaba correctamente el uniforme.

Finalmente, el trabajo colaborativo entre los compañeros voluntarios, ya que éste siempre estuvo presente desde la forma en que se diseñó y se llevó a cabo el proyecto Colectivo Yoliti, su desarrollo e implementación y, sobre todo, en la solución a las problemáticas. Por ejemplo: al momento de decidir el nombre del colectivo, los días de asesoría y la manera de efectuar las mismas, fueron de común acuerdo. Quienes integrábamos el equipo de asesores aportábamos simultáneamente ideas y formas de trabajo para colaborar en Miravalle.

Asimismo, cada dificultad o experiencia desafortunada se comentaba en colectivo, la sensación que nos dejaba se veía reflejada en nuestros rostros con una seriedad, inquietud, quizás un poco de angustia y de alguna manera pensativos; nos mirábamos entre nosotros y algunos comentarios expresados, recuerdo, eran: “¡Qué difícil situación!” “¡Tenemos que resolverlo!” Para después, ofrecer en conjunto la solución más eficaz y pertinente posible. Las ventajas del trabajo colectivo y entre pares son: se plantean diversas soluciones y perspectivas, que, en ocasiones, un solo individuo no puede detectar o determinar y, sobre todo, se aprende de los colegas por un intercambio de visión y conocimientos.

Un aspecto fundamental para el desarrollo de las asesorías educativas fue en no tener que transitar por procesos burocráticos porque las decisiones eran tomadas

por nosotros los voluntarios y no teníamos que validarlas con autoridades. Una ventaja más fue, que el proyecto de asesoría educativa no era vigilado, controlado y medido por parte de agentes externos en cuestión de tiempo o duración de este.

En sus características destaco la flexibilidad de elección de los días, durabilidad y ritmo para llevar a cabo las asesorías educativas. También considero como característica: la atención personalizada porque el apoyo educativo hacia los asesorados fue de manera individual y con ello se logró identificar sus necesidades propias. Por el contrario, la atención en la escuela, en la educación formal, es uniforme, es decir, se parte de que todos los educandos deben de aprender al mismo ritmo, es autoritaria porque sus reglas/normas no son puestas a discusión y rígida porque sólo se enseña lo establecido. Finalmente, converjo en que es voluntaria, es decir, todo niño/a era bienvenido/a para ser apoyado en la comprensión de contenidos escolares y, asimismo, ellos decidían si seguían asistiendo a la asesoría.

III.6. Respecto a los sujetos.

Todos los niños con quienes se trabajó tenían dificultades para la comprensión de ciertos contenidos escolares, sus recursos económicos eran escasos. La familia directa de los niños provenía de los Estados de la República Mexicana como: Puebla, Oaxaca y el Estado de México (González, E. 2014) y prácticamente iniciaron su vida en la Colonia Miravalle desde cero, es decir, tuvieron que adquirir un terreno para su vivienda y formalizar su construcción, este desarrollo inmobiliario fue lento y paulatino porque su ingreso económico era reducido debido a que su desarrollo laboral no era lo suficientemente remunerado, a pesar de esta situación, la familia, simultáneamente, se comprometía en cubrir los gastos escolares de sus hijos.

La vida cotidiana, las características de las familias, el perfil sociodemográfico de los niños fueron recuperados a partir de sus relatos, vivencias y sociabilización que

compartían conmigo y con mis demás compañeros voluntarios que integramos el proyecto Colectivo Yoliti, sin embargo, para fortalecer el perfil de esta comunidad para la elaboración de esta tesina, recurrí a fuentes de información que destacan aspectos de la Comunidad Miravalle como lo son: el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el Consejo de Evaluación de la Ciudad de México, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) y al periódico *La Jornada*.

Si bien existe una relación indirecta entre los ingresos económicos y las dificultades que tenían los niños para comprender los contenidos escolares, pudo observarse que los padres y madres de familia estaban más enfocados por cubrir las necesidades del sustento alimenticio o textil, así como buscar el bienestar de sus hijos en el ámbito de las necesidades materiales, desatendiendo, en cierta medida, las necesidades de apoyo en los procesos de aprendizaje escolar de sus hijos. Para aminorar esta situación, y como alternativa, buscar medios para la adquisición de guías, libros o acceso a información adicional que ayudaran a disminuir el problema de la no comprensión de contenidos escolares.

A los escasos recursos económicos se suman otros factores: la educación escolar del padre, madre o tutor era inconclusa o sólo contaban con estudios de educación básica y el apoyo/guía para el desarrollo educativo de su progenitor era muy limitada, además de que, generalmente, desempeñaban una jornada laboral amplia o alejada de la comunidad y esto disminuía la disponibilidad de tiempo para poder acompañar los procesos de aprendizaje de sus hijos, así como satisfacer las necesidades formativas de sus hijos. Un ejemplo, era el padre del niño Iván, su padre ejercía el oficio de albañil con un horario de trabajo extenso y agotador, así que, el poder tener un acercamiento con su hijo para observar el avance escolar era muy difícil.

A lo largo de las asesorías los niños fueron mostrando diversas cualidades, pues, siempre se manifestaron de forma sincera en mencionar *qué contenidos escolares no comprendían*. En una ocasión, una de las asesoradas se acercó solicitando

apoyo para comprender qué tipo de flora existía cerca de su vivienda. Para ello, se le consultó si conocía a qué hace referencia el concepto de flora, a lo que respondió: “no”. Conociendo este panorama, se optó por acompañarla a la biblioteca para solicitar un libro referente al tema con la finalidad de que ella identificara a través de ilustraciones lo que representa el contenido a comprender. Para fortalecer esta comprensión se visitaron las áreas verdes que rodeaban la biblioteca con el objetivo de que compartiera qué tipo de flora observaba, a lo que ella con gran seguridad expresó: “¡Ese árbol!” “¡Esas otras plantas!” “¡Allá hay flores!” “¡Estos arbustos!” Por tanto, se identificó que quedó comprendido el contenido.

El compartir la forma de enseñanza que vivían junto a sus compañeros de clase o profesores resultó una guía para nosotros porque permitió lograr identificar las características del proceso de aprendizaje de los asesorados, sin embargo, observé que eran tímidos para expresar el mismo porque al momento de dar respuesta a las interrogantes que se iban generando al llevar a cabo la asesoría su tono de voz era muy suave, que, en ocasiones no alcanzaba a escuchar su mensaje y al mismo tiempo, su mirada apuntaba hacia su cuaderno. A pesar de ello, como asesor, traté de hacer que se sintieran seguros de externar su aprendizaje mediante la indicación de que todo lo que comentaran, preguntaran o escucharan de sus demás compañeros sería a partir del respeto y la empatía.

Al respecto, yo me sentí solidario ante su desenvolvimiento mostrando interés para escucharlos y siempre atento a sus expresiones o conductas de timidez, sin embargo, identifiqué perseverancia para concluir satisfactoriamente cada ejercicio o procedimiento al cual se enfrentaban. Ejemplo de ello fue cuando en una de las sesiones se abordó la multiplicación de dos cifras, resultando muy satisfactoria, a lo que el asesorado solicitó que se le compartieran más ejercicios para casa, mencionando que a la siguiente sesión me mostraría y explicaría cómo es que los resolvió.

Su amabilidad se veía reflejada en que cada niño/a cuando nos solicitaban de manera particular y asertiva que se les apoyara para la comprensión de los

contenidos escolares, recuerdo que, un día una asesorada llegó y me dijo: “¡Hola, Iván! ¿Crees que puedas ayudarme a entender las sílabas?” Y al finalizar la asesoría se despidió diciéndome: “nos vemos después” y agradeció el haber colaborado con ella.

Cabe destacar que dicha amabilidad era reconocida a través de la interacción y el diálogo, ya que, en ocasiones, compartían con nosotros los voluntarios sus pasatiempos o vivencias en su hogar. En cada sesión se comportaron con responsabilidad, pues, en mi experiencia vivida, los niños ocuparon sin dañar o alterar los materiales de la biblioteca y el mobiliario, tales como: mesas y bancos dispuestos para ellos. En una ocasión un asesorado solicitó el préstamo de un diccionario, yo lo acompañé para guiarlo en su búsqueda, se ocupó satisfactoriamente y al entregarlo al personal responsable, éste le comentó al niño que su devolución era exitosa.

Otro aspecto que es importante destacar fue su empatía hacía mis compañeros voluntarios, ya que comprendían el largo trayecto que recorríamos para llegar a Miravalle, así como la disponibilidad de tiempo para apoyarlos como asesores. Ejemplo de ello sucedió cuando mi compañera Libertad llegó a destiempo, durante la espera el asesorado se mostró tolerante y en cuanto vio llegar a mi compañera exclamó: “¡Ya llegó!” Para mí, no hay duda de que su honestidad fue expresada de principio a fin, ya que los asesorados aceptaban que su asistencia a las sesiones se debía a que no comprendían algunos de los contenidos abordados en su aula de clase, además no hubo alguna situación externa que pusiera en retroceso seguir con las asesorías educativas, es decir:

- la Comunidad Miravalle nunca nos manifestó el no continuar con nuestro apoyo como asesores porque siempre consideraron que el proyecto Colectivo Yoliti lograría un beneficio educativo para los niños,

- ningún padre o madre de familia nunca nos comunicó que ya no asistiría su progenitor para apoyarlo en la comprensión de contenidos escolares derivada de alguna inconformidad,
- y, finalmente, tampoco se presentó algún accidente que dañara la integridad física de algún niño/a y que evidentemente detuviera nuestra labor como asesores.

Aunado a esto, los niños, a través de cada una de las sesiones de asesoría lograron potencializar los siguientes procesos cognitivos:

Tabla 2. Procesos cognitivos de los niños.

Proceso cognitivo	Significado	Experiencia vivida en Miravalle
Atención	“Es, pues, decisiva en la cognición y la acción humana, como responsable de la activación de procesos cognitivos enfocados en determinados estímulos informativos o tareas específicas” (Rivas, 2008, p. 104).	Uso de los signos de puntuación para tener una comprensión lectora.
Percepción	“Es el resultado de procesos que construyen representaciones mentales de la información disponible en el entorno” (Kellogg, 2003, p. 59).	Comprensión de un problema aritmético mediante la solución con base en una operación básica.
Memoria	“Es un sistema cognitivo complejo manifestándose sus procesos básicos en la adquisición o codificación de la información” (Rivas, 2008, p.188).	Identificación de los componentes de una oración simple.

Fuente: Elaboración propia (2023).

El valor que le daban los asesorados a las asesorías puedo comentar que fue en mayor medida satisfactorio y enriquecedor, ya que ellos mostraron interés y alegría cuando, nosotros los voluntarios, acompañábamos su aprendizaje, también cuando

abordábamos o aclarábamos sus dudas y favorecíamos sus procesos formativos, tales como: apoyo para la comprensión de contenidos de algunas de sus asignaturas, acceso a materiales de la biblioteca: ir con los niños para guiarlos en la búsqueda de información o datos, cambio de conductas para socializar favorablemente con sus compañeros de asesoría: haciendo hincapié en el cómo, asertivamente, podrían hacerlo y escucha activa hacia sus metas profesionales: fueron pocas estas situaciones, sin embargo, dábamos respuesta del proceso que tendrían que realizar para poder concretarse.

Algunas ocasiones los niños nos expresaron por estar con ellos y colaborar en la comunidad: “gracias”, “ojalá sigan viniendo para ayudarnos”, “nos vemos el siguiente sábado” y “deberían venir más días”, además de reconocer el esfuerzo de todos nosotros al saber que la distancia que recorríamos para llegar a Miravalle era considerable, así como el saber que éramos estudiantes de universidad, y en algunos casos, ejercíamos alguna actividad laboral. Aunque no esperábamos una retribución, sentimos gratitud cuando nos dimos cuenta de que nuestro bote de *propina voluntaria* tenía alguna moneda. Con el pasar de las asesorías, algunos de mis compañeros identificaron que el acudir a Miravalle se comprometía con sus ingresos económicos, y para apoyar tal situación, en común acuerdo decidimos incorporar este bote.

Entre las inquietudes que los niños expresaban estaba el que frecuentemente los asesorados nos preguntaban: “¿Por qué no vienen más días a Miravalle?” Incluso nos llegaron a preguntar: “¿Por qué no te quedas aquí?” En respuesta a esto y porque presentimos que se había generado una interrelación entre los niños y nosotros, los voluntarios, por ejemplo: al finalizar la sesión de asesoría observé que un par de niños querían continuar conversando con mis compañeras Marlen y Libertad, pero debido a que ellas estaban comprometidas con otras actividades esto no era posible, ante esta situación decidimos crear una comunicación a distancia por medio del grupo de *Facebook* del colectivo, a través de este medio avisábamos a los niños sobre los posibles compañeros voluntarios que asistirían, así como la

confirmación de la sesión de asesoría, aunque ellos sabían que los veríamos todos los días sábado de cada mes, acudían con mucho interés al aula de cómputo de la biblioteca para dar respuesta a los mensajes. Este interés mostrado, nosotros, los voluntarios, lo interpretamos debido a su fluida respuesta y que siempre obtuvimos una réplica de todos los avisos sin mucha demora.

Dentro de las expectativas, los niños consideraron que nuestro apoyo debería ser definitivo, es decir, que estaríamos ahí para apoyarlos en la comprensión de sus contenidos, realmente percibimos un ambiente favorable, pues, de algún modo, se sentían satisfechos al vernos cada fin de semana.

Esto lo pudimos constatar porque ellos llegaban antes que nosotros o bien, llegaban corriendo a las asesorías, estas escenas eran una evidencia de que nuestra labor era satisfactoria, y, sobre todo porque nos hacían parte de sus historias o relatos de vida, es decir, aprovechaban cualquier oportunidad para relatarnos *por qué les habían llamado la atención o a alguno de sus compañeros de clase de parte de sus profesores*, así como también sus pasatiempos estando en casa, como ejemplo: el niño Andrés nos comentó: “yo no me pierdo por nada las caricaturas de las tres y cinco de la tarde”, de esta manera, escuchar todo lo que vivían en la escuela o en su casa fue enriquecedor para nosotros, ya que eso nos permitió conocerlos a fondo y saber con certeza sus metas o sueños personales.

Yo, realmente me sentía muy satisfecho porque creo que había una confianza al involucrar no sólo lo educativo, sino también sus aspiraciones, por ejemplo: la niña Angélica me habló de que quería cuidar a los animales, a lo que respondí: “podrías ser médico veterinario o bióloga”.

III.7. Respecto al contexto social.

Desde mi perspectiva, reconozco que la Comunidad Miravalle había realizado un esfuerzo significativo para alcanzar a cubrir, de manera paulatina, sus necesidades sociales muy básicas como: la pavimentación de calles principales, creación de espacios de convivencia familiar en áreas deportivas, culturales, recreativas y estaciones de seguridad policiaca.

No hay duda de que su trabajo colaborativo estuvo presente, pues, era evidente que cada habitante interesado en el proyecto comunitario se desenvolvía de manera eficaz y responsable, es decir, si un colono tenía un oficio como albañil, electricista o carpintero, éste lo desempeñó en actividades que beneficiaran a la propia comunidad.

Durante mi estancia en Miravalle no me tocó presenciar algún retroceso para el bienestar social, como desatención o falta de personal de apoyo en los servicios que proporcionaba la comunidad, por ejemplo: el área de comedor comunitario, la biblioteca pública y la estación de reciclado, todos en comunión aportaban para que las actividades planeadas fueran llevadas a cabo de manera oportuna.

Otro rasgo interesante por destacar fue su comunicación, esta era de manera directa, amable y personalizada, me daba la impresión de que todos los involucrados sabían qué hacer, su coordinación para la gestión de cada proyecto era sobresaliente porque había asignación de roles, cada servicio de asistencia social tenía un responsable o colaboradores. Observé en una ocasión que, el dentista de la comunidad no se encontraba, ya que era su hora de almuerzo, sin embargo, rápidamente algunos trabajadores de la biblioteca, así como del comedor se movilizaron para contactarlo y lograr que pudiera brindar sus servicios profesionales.

Ahora comprendo por qué fueron acreedores a premios internacionales y nacionales por su sentido de comunidad, desde mi perspectiva, considero que lo lograron porque a los colonos los unía un objetivo en común, el bienestar social.

Respecto al espacio educativo, el cual fue asignado por la comunidad para desempeñarnos como asesores, puedo expresar que fue muy acertado y agradable para el proyecto Colectivo Yoliti, ya que este era un espacio al aire libre, la azotea de la biblioteca, y eso hizo que, diametralmente nos sacará de nuestro entorno clásico; cabe destacar que era un lugar seguro, amplio, limpio y muy adaptable para trabajar. Nos sentimos muy felices de tener un lugar propio y sobre todo agradecidos porque eso hizo reflejar que la comunidad compartía nuestra visión desde un aspecto educativo, esto fue aún más satisfactorio y emocionante al ver que también recibimos bancos, mesas y sombrillas para llevar a cabo las asesorías, no obstante, también fuimos comunicados que podíamos hacer uso de libros, manuales, cuentos, diccionarios, mapas, entre otros materiales de la biblioteca, así como también del aula y el equipo de cómputo. Cada recurso proporcionado ayudó satisfactoriamente al desarrollo del proyecto educativo de asesoría.

III.8. Respecto a los asesores.

Durante el trabajo que realizamos como asesores en Miravalle, puedo comentar que hizo falta abordar metodológicamente su concepción, características y alcances en función de nuestro proyecto. Este planteamiento pudo brindarnos más ideas y elementos para constituir y consolidar nuestro trabajo, tendríamos que desarrollar un documento donde especifique a qué nos referimos cuando hablamos de ser asesores educativos y describir nuestros objetivos a alcanzar o actividades a desempeñar, creo yo, que hicimos un esfuerzo mayúsculo, pusimos mucha energía y ánimo para colaborar con los niños, sin embargo, considero que faltó este documento rector que guiara nuestra intervención.

Estoy muy agradecido con los compañeros amigos colegas que me invitaron cordialmente a unirme al proyecto y vivir esta experiencia educativa que me hizo reflexionar sobre mi formación como pedagogo y visualizar mis habilidades sociales como: la comunicación intergrupala, la flexibilidad, la empatía y la gestión del tiempo o carencias formativas, por ejemplo: el trabajo interdisciplinario, la didáctica y la planeación educativa. Actualmente, al analizar y reflexionar sobre mi experiencia educativa en la Comunidad Miravalle, considero que he desarrollado y fortalecido mis habilidades sociales, así como he solventado mis carencias formativas, con base en esto, me ha permitido tener más experiencias de aprendizaje y desenvolvimiento profesional en el campo de la Pedagogía.

El trabajo que vivimos entre pares aportó en gran medida al proyecto de asesoría, pues, derivó en que nos percatáramos de qué hacía falta mejorar o implementar para seguir colaborando satisfactoriamente con los niños. Esta forma de trabajo potencializó el conocer de raíz las necesidades educativas y replanteó el uso de técnicas o estrategias de aprendizaje.

La experiencia de trabajar uno a uno con los asesorados daba sentido a expresar con claridad nuestra intervención en este tipo de educación no formal. Considero que el trabajo entre pares en educación puede ayudar a comprender el trayecto escolar y el carácter educativo de un niño/a, hago referencia a que se puede reconocer, que no sólo es el profesor/a o asesor/a el que enseña y puede dar solución a problemáticas educativas, sino que, también a través de la colaboración entre iguales, se puede alcanzar la comprensión de contenidos disciplinares. También es relevante observar cómo aprenden y describen sus intereses escolares, con ello, se pueden fortalecer ambos aspectos, a partir de comprender sus procesos de socialización y diálogo.

REFLEXIONES FINALES

Haber plasmado mi experiencia educativa vivida me permite enunciar que se puede incidir profesionalmente en el ámbito de la educación no formal como pedagogo. Considero que, el desenvolvimiento en este ámbito de la educación permitirá reconocer, social y disciplinariamente, que la figura de colegas de la educación involucra más allá de situarse, por ejemplo: en un aula de clase o escuela.

La redacción de este trabajo escrito me posicionó como pedagogo frente a diversas situaciones que generaron significativas reflexiones, como lo fueron:

- I) la posibilidad del trabajo interdisciplinario que, en mi caso, se presentó como la oportunidad de compartir con sociólogos de la educación y que ahora considero oportuno, así como como una alternativa para llevarse a cabo frente a un fenómeno educativo,
- II) la formalidad para atender este ámbito educativo no formal, pues, es fundamental e imprescindible de la incorporación de los elementos y concepciones teórico-metodológicas que sustentarán la práctica educativa y
- III) la flexibilidad y comunicación de la comunidad de Miravalle para que el proyecto de asesoría se efectuara, considero que estas habilidades sociales coadyubaron, en la medida de lo posible, a alcanzar sus objetivos y propósitos como comunidad.

Al elaborar este documento como mi trabajo de titulación me hizo pensar que puedo contribuir, así como enriquecer a otras vivencias profesionales y al campo de la educación no formal mediante su análisis e igualmente la exposición de la misma desde una postura y visión pedagógica, además de una inquietud y un deseo por

causar interés en más compañeros que estén cavilando sobre la experiencia profesional del pedagogo.

La decisión de abordar este suceso educativo como proyecto profesional se debe a que lo experimentado en la Comunidad Miravalle me impactó en mi formación en Pedagogía porque pude percatarme de la extraordinaria oportunidad de aportar, compartir o socializar conocimientos y aprendizajes curriculares.

El proyecto de asesoría lo percibo muy oportuno, asimismo viable porque considero que se atiende un problema educativo que está latente, que existe y que se puede observar estadísticamente y que pude constatar durante mi estadía en Miravalle. Tanto la concurrencia de mis compañeros sociólogos de la educación y la mía nos permitió que, como colectivo, afirmar lo que enuncian los datos y los escenarios que se presentan en una sociedad marginada. Por otro lado, puedo percibir el alcance del proyecto de asesoría mediante la réplica en otros lugares o espacios similares a las condiciones socioeducativas a las que viví y con ello seguir concibiendo a la educación no formal como un contexto singular para llevar a cabo una actividad profesional pertinente y muy enriquecedora para aquellos que estén involucrados en la disciplina pedagógica.

Ahora que reflexioné, analicé y sistematicé mi experiencia educativa en Miravalle puedo percibirme con gran satisfacción, así como con regocijo al visualizar mis áreas de oportunidad profesional, sin duda, me siento agradable, no obstante, muy entusiasmado porque sigo adquiriendo aprendizajes y conocimientos disciplinares, del mismo modo, me siento tan afortunado por la invitación de ser asesor voluntario e igualmente por haber decidido involucrarme en este tipo de escenarios educativos que posibilitaron desarrollarme como pedagogo y junto a más colegas-compañeros-amigos-voluntarios que conformamos el Colectivo Yoliti, para mí, no cabe duda, *que se aprende de los que están aprendiendo*, **¡hasta siempre niños de la Comunidad Miravalle, gracias por la extraordinaria experiencia!**

REFERENCIAS

- Álvarez, M., Herrera, O. & Guzmán, N. (2021). Estrategias de Acompañamiento Educativo y Familiar en la Educación Inicial: una revisión teórica. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlsi/v18n2/1794-4449-rlsi-18-02-222.pdf>
- Asamblea Comunitaria Miravalle (2015). Recuperado de: <http://comunidadmiravalle.blogspot.com/2015/>
- Barbosa-Chacón & Barbosa Herrera, J., & Rodríguez Villabona, M. (2015). "Concepto, enfoque y justificación de la sistematización de experiencias educativas. Una mirada "desde" y "para" el contexto de la formación universitaria". *Perfiles Educativos, XXXVII (149)*, 130-149.
- Camberos Castro, M. & Bracamontes Nevárez, J. (2007). "Marginación y políticas de desarrollo social: Un análisis regional para Sonora. Problemas del Desarrollo". *Revista Latinoamericana de Economía*; Vol. 38 Núm. 149, 2007. Recuperado de: <https://repositorio.unam.mx/contenidos/4114687>
- Caride, J., Gradaílle, R. y Caballo, M. (2015). Pedagogía Social y Educación Social. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE). *Perfiles Educativos. Tercera época |Volumen XXXVII |Número 148*. Recuperado de: <https://www.iisue.unam.mx/perfiles/articulo/2015-148-pedagogia-social-y-educacion-social.pdf>
- Consejo Nacional de Población (CONAPO). (2011), Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2010, Colección: Índices Sociodemográficos, México. Recuperado de:

[http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/indices de marginacion 2010 por entidad federativa y municipio](http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/indices_de_marginacion_2010_por_entidad_federativa_y_municipio)

- — (2012), Índice de marginación por localidad 2010, Colección: Índices Sociodemográficos, Consejo Nacional de Población, México. Recuperado de:
[https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/671850/Indice de marginacion por localidad 2010.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/671850/Indice_de_marginacion_por_localidad_2010.pdf)
- Coombs, H. & Ahmed, M. (1974). La lucha contra la pobreza rural. El aporte de la educación no formal (Madrid, Tecnos).
- Cortés Cáceres, F. (2006). “Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social”. *Papeles de Población*, vol. 12, núm. 47, enero - marzo, pp. 71 – 84. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11204704>
- Fernández, L. (1994). Instituciones Educativas. Dinámicas institucionales en situaciones críticas: “1. Introducción. Las instituciones, protección y sufrimiento”. Argentina. Paidós.
- Flórez, G., Villalobos, J., Londoño-Vásquez, D. (2017). El acompañamiento familiar en el proceso de formación escolar para la realidad colombiana: de la responsabilidad a la necesidad. *Revista Psicoespacios*, Vol. 11, N. 18, Recuperado de: <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>
- Flórez, R. (1999). Evaluación Pedagógica y Cognición. Bogotá: McGraw-Hill.

- Francke, M. y Morgan, M. L. (1995). La sistematización: apuesta por la generación de conocimientos a partir de las experiencias de promoción. Escuela para el desarrollo. Perú. Recuperado de: [http://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0738/6 ESC SIS.pdf](http://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0738/6_ESC_SIS.pdf)
- García, J. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. Revista Educación. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44023984007>
- González, R. (2014). En Miravalle la comunidad hace su trabajo, la autoridad no: habitantes. *La Jornada*. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2014/01/02/capital/028n1cap>
- Gutiérrez, P. & Castro, M. (2018). El aprendizaje entre iguales como metodología de trabajo para la inclusión educativa. Experiencia docente en una escuela de Extremadura. *Revista de Investigación en Educación*, no 16(1), pp. 78-92. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6541920.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, (INEGI). (2020). Censo de Población y Vivienda 2020. Recuperado de: <https://censo2020.mx>
- Jara H., Oscar. (2017). La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles. CINDE. Libro disponible en: <https://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/2121/Libro%20sistematizacio%C3%8C%20n%20CindeWeb.pdf?sequence=1&isAllowed=1>

- Jaramillo, L., Osorio, M. & Narváez, V. (2011). El acompañamiento en los procesos de mejora de la práctica educativa en el preescolar de los maestros profesionales y en formación. *Revista Infancia Imágenes*.
- Joyce, B., et. al. (2002). *Modelos de enseñanza*. España. Ed. Gedisa.
- Kellogg, R., (2003). *Cognitive Psychology*. Tousand Oaks-Londres, Sage Publications.
- La Belle, T. J. (1980). *Educación no formal y cambio social en América Latina, México*, Ed. Nueva Imagen.
- Lastre, K., López, L., & Alcázar, C. (2018). Relación entre apoyo familiar y el rendimiento académico en estudiantes colombianos de educación primaria. *Psicogente*, 21(39), 102-115. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/psico/v21n39/0124-0137-psico-21-39-00102.pdf>
- Lallerana, R., McGinn, N. et al. (1981). *Definición del campo temático de planeación educativa*. Documento base del Congreso Nacional de Investigación Educativa. México.
- Luján, M. E., (2010). La administración de la educación no formal aplicada a las organizaciones sociales: Aproximaciones teórico-prácticas. *Revista Educación*. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44013961006>

- Nicastro, S. & Andreozi, M. (2003). *Asesoramiento pedagógico en acción. La novela del Asesor*. Paidós. Buenos Aires. Recuperado de: http://materiales.untrefvirtual.edu.ar/documentos_extras/01305_princ_de_metod_y_sistem_de_la_pract_i/Unidad3/Asesoramiento.pdf
- Pérez, M. (2016). El asesoramiento de proceso como modelo de formación inicial del profesorado universitario. Tesis de Doctorado. Universidad de Barcelona. Recuperado de: https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/394020/MJPC_TESIS.pdf?sequence=1
- Puerta, C. (2016). El acompañamiento educativo como estrategia de cercanía impulsadora del aprendizaje del estudiante. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194247574001>
- Rivas, M., (2008). Procesos cognitivos y aprendizaje significativo. Viceconsejería de Organización Educativa de la Comunidad de Madrid. Recuperado de: <http://www.madrid.org/bvirtual/BVCM001796.pdf>
- Salazar Hernández, M. (2016). "Archivo Histórico Iztapalapa". Recuperado de: <http://www.iztapalapa.cdmx.gob.mx/historia/index.html>
- Sánchez Upegui, A. (2010). "Sistematización de experiencias: construcción de sentido desde una perspectiva crítica". *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (29), 1-7.

- Sandoval Ávila, Antonio. (2001). *Propuesta metodológica para sistematizar la práctica profesional del trabajo social*. Espacio Editorial. Buenos Aires. Argentina. Recuperado de: <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=46556>
- Smitter, Yajahira. (2006). Hacia una perspectiva sistémica de la educación no formal. *Laurus*, vol. 12, núm. 22, pp. 241-256. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76102213>
- Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. (2022). Modelo Educativo Visión 2040. Versión breve. Recuperado de: https://www.uacj.mx/MEV2040/documentos/MEV2040_VERSION_BREVE.pdf
- Universidad Central. (2020). Perspectiva Pedagógica de la Universidad Central: documento complementario 4 del Proyecto Educativo Institucional (PEI). Recuperado de: <https://www.ucentral.edu.co/sites/default/files/inline-files/pei-2020-perspectiva-pedagogica-08-04-2021.pdf>
- Valencia Silva, Nelson Ricardo. (2020). *Sistematización de dos experiencias en la institución educativa Rafael J. Mejía 2017 y 2018, una propuesta en el reconocimiento de la innovación educativa*. Informe técnico. Universidad de Manizales. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE). Recuperado de: https://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/2892/Nelson%20Ricardo%20Valencia%20Silva_2021.pdf?sequence=1&isAllowed=y